UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

GRADO EN SOCIOLOGÍA

Trabajo Fin de Grado

La segregación socioespacial en la ciudad del capitalismo avanzado: una aproximación empírica en el barrio de La Coma

Autora: Claudia Durá García

Tutor: Francisco Torres Pérez

Curso 2019-2020

ÍNDICE

1. RESUMEN 3
2. INTRODUCCIÓN 3
3. MARCO TEÓRICO 6
3.1 La sociología urbana de los barrios de relegación 6
3.2 La Estructura de Oportunidades Territoriales como instrumento de análisis 11
3.3 La conformación de La Coma como barrio de relegación 13
Mapa nº1: delimitación territorial del barrio de La Coma 17
Mapa nº2: distancia en kilómetros entre el municipio de Paterna y el barrio de La Coma 19
Mapa nº3: ubicación del municipio de Paterna en el área metropolitana de Valencia 19
4. METODOLOGÍA 20
4.1 Hipótesis y objetivos 20
4.2 Técnicas e instrumentos de recolección de datos 21
5. RESULTADOS: la evolución del barrio de La Coma desde el punto de vista de la Estructura de Oportunidades 24
5.1 Ambiente social 24
Gráfico nº1: pirámide poblacional del barrio de La Coma (2020) 25
Gráfico nº2: número de habitantes extranjeros residentes en La Coma según continente de origen (2012) 26
Gráfico nº3: Las diez nacionalidades más comunes de la población extranjera residente en La Coma (2012) 27
Gráfico nº4: número de habitantes extranjeros residentes en La Coma según el continente de origen (2020) 28
Gráfico nº5: Las diez nacionalidades más comunes de la población extranjera residente en La Coma (2020) 29
Tabla nº1: nivel de estudios de la población mayor de 16 años en números absolutos y relativos (2020) 34
5.2 Marco socio-urbano 40
6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES 46
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES 49
8. ANEXOS 53
Anexo A. Pirámide de población del barrio de La Coma (1996) 53
Anexo B. Pirámide de población del barrio de La Coma (2008) 54
Anexo C. número de habitantes en los barrios de Paterna (2000-2013) 54
Anexo D. Nacionalidad de las familias de La Coma (2004) 54
Anexo E. Tiempo de paro en meses de la población (2004) 55
Anexo F. Régimen laboral de la población (2004) 56
Anexo G. Nivel de estudios de la población (2004) 56

Anexo H. Valoración de la convivencia en el barrio (2004) 57
Anexo I. Valoración de la peligrosidad del barrio (2004) 57
Anexo J. Valoración de las relaciones entre vecinos en porcentajes (2010) 58
Anexo K. Valoración de la presencia de extranjeros en porcentajes (2010) 59
Anexo L. Fotografía de la jornada de convivencia "Ponte flamenca" en el barrio de La Coma (10/03/2020) 60
Anexo M. Cartel de la jornada online "Museo virtual de La Coma" (15/05/2020) 61
Anexo N. Fotografía de la manifestación contra el cierre de la Escuela Taller Ítaca (2012) 61
Anexo Ñ. Fotografía de un bloque de edificios con viviendas tapiadas (2019) 62
Anexo O. Fotografía de una de las paredes de los bloques de edificios (17/02/2020) 62
Anexo P. Fotografía de una de las "casetas" de venta de productos en el barrio (2019) 63
Anexo Q. Fotografía de la "Calle de Vilafamés" (21/02/2020) 63
Anexo R. Fotografía de uno de los bloques de situados en la Calle Silla (3/03/2020) 64

1. RESUMEN

En las grandes áreas metropolitanas de las ciudades de los países del Norte Global, existen zonas marginalizadas e estigmatizadas en las que se acumulan las principales contradicciones del sistema capitalista: pobreza económica, actividades delictivas, racismo, xenofobia, privación de derechos de ciudadanía...etc. Este trabajo, examina los principales factores que han influido en el proceso de segregación socio-espacial del barrio de La Coma desde el punto de vista de la Estructura de Oportunidades Territoriales. El trabajo de campo realizado en el barrio antes y durante el Estado de Alarma decretado tras la pandemia de la COVID-19, permite contrastar la situación actual con la información proporcionada por estudios e investigaciones de años anteriores. La carencia de oportunidades en el mercado de trabajo, el bajo nivel educativo, el fracaso escolar, las malas condiciones de las viviendas, la escasez de recursos urbanos, la degradación del espacio público y la pérdida del tejido asociativo son algunos de los problemas que se han cronificado a lo largo de los años y que impiden revertir dicho proceso.

2. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la marginalidad en las ciudades es uno de los temas de interés de la Sociología Urbana desde su constitución como disciplina académica. Uno de los pensadores actuales más importantes, alerta sobre "un nuevo régimen de marginalidad urbana" en el que los colectivos más vulnerables de la sociedad han sido expulsados a zonas aisladas de la metrópolis y condenados a sobrellevar la concentración de problemáticas derivadas del aumento de las desigualdades sociales. Esta marginalidad avanzada, se distingue de la existente durante la época fordista por ciertas características específicas y se manifiesta de manera diferencial en las ciudades estadounidenses y europeas por factores históricos y estructurales, entre los cuales, el Estado tiene un papel fundamental: "aunque se muestre pasivo o espasmódico, sigue siendo el Estado el que determina la forma de los mercados de la vivienda, del trabajo y de los títulos educativos y también la distribución de bienes y servicios de base" (Wacquant, 2009: 18)

En la última década, el interés académico ha estado focalizado en explicar los efectos del urbanismo neoliberal en determinados barrios de la ciudad de Valencia en los que "se realizan inversiones urbanísticas resultado de una especulación conveniente precedida de la construcción de un entorno degradado que permite generar plusvalía" (Moncusí, 2017: 78) y se han formado nuevos tipos de movimientos urbanos que luchan por la preservación del valor de uso de la ciudad. No obstante, parece que hay menos documentos publicados por la academia sobre aquellos barrios que ni siquiera cuentan todavía con el acceso adecuado a los recursos socio-urbanos y que imposibilita ese "derecho a la ciudad"[1] tan reivindicado por académicos/as y activistas en la actualidad.

En las tres capitales de província del País Valencià, se declararon nueve Barrios de Acción Preferente que presentaban síntomas de ser núcleos urbanos relegados y que, a lo largo de los años, han experimentado un proceso de segregación socioespacial, entendido como un tipo de exclusión social de carácter urbano que resalta la influencia de la dimensión espacial como factor de marginación de determinados grupos sociales a los que se les priva de derechos básicos de ciudadanía.

El barrio de La Coma, es un conjunto de bloques de viviendas de alquiler social ubicados en el municipio de Paterna que fueron construidos en los años ochenta tras la aprobación del proyecto "Polígono Acceso Ademuz", reflejado en las actuaciones previstas del Plan Sur de 1957 para la ampliación urbana del área metropolitana de Valencia. La propia planificación marcó su devenir: aislamiento geográfico, viviendas precarias no acondicionadas a las necesidades de las personas solicitantes, carencia de equipamientos y servicios urbanos, abandono institucional...etc. Además, se originó un fuerte estigma en torno a la pobreza y hacia una parte de la población de etnia gitana que empezó a habitar el barrio desde sus inicios.

La perspectiva de algunos autores/as que entienden el espacio urbano como una interrelación de diversos factores que condicionan la trayectoria vital de las habitantes, permite adoptar la

[1] Concepto acuñado por el sociólogo francés Henri Lefebvre en 1973 y rescatado posteriormente por David Harvey en "Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana" (2015). El derecho a la ciudad implica usar y apropiarse de los recursos urbanos para desarrollar una vida más plena, menos alienada, en función de nuestras necesidades y deseos como colectividad.

Estructura de Oportunidades Territoriales (EOT) como principal instrumento de análisis en este trabajo. De esta manera, variables aparentemente sin ninguna relación como el nivel de estudios de las personas, la convivencia multicultural, el número de comercios de proximidad o el acceso a equipamientos de ocio, influyen en la evolución del ambiente social y el marco socio-urbano de un territorio. Para analizar la EOT de La Coma, por un lado, se ha realizado una revisión bibliográfica y análisis cuantitativo de los documentos que han aportado datos significativos sobre la situación del barrio desde sus inicios y por otro, se ha optado por la inmersión en dicho territorio para poder aplicar la técnica de observación participante como alumna de prácticas curriculares en la asociación Jovesólides. Dicho procedimiento metodológico, busca aprehender los principales factores que determinan la segregación socioespacial del barrio de La Coma.

Por consiguiente, esta investigación invita a reflexionar sobre la complejidad de los fenómenos sociales que tienen lugar en nuestras ciudades, concretamente, sobre el fenómeno de la segregación socioespacial a través de un estudio de caso. En definitiva, comprender las causas explicativas permite (des)aprender actitudes estigmatizantes que reproducen el discurso de exclusión e imposibilitan transitar hacia un modelo de ciudad en el que todas y todos tengamos las mismas oportunidades de acceso a los recursos socio-urbanos y que estén adaptados a nuestras necesidades como habitantes diversos y dependientes del entorno que nos rodea.

En primer lugar, los apartados de contextualización que componen el marco teórico, permite al lector o lectora, adentrarse en la investigación desde un nivel más general o abstracto hasta un nivel más concreto o específico mediante un repaso de las aportaciones más pertinentes de la Sociología Urbana sobre los barrios de relegación, el concepto de Estructura de Oportunidades Territoriales y la conformación de La Coma como barrio relegado. Seguidamente, se detallan las hipótesis y objetivos que han motivado este trabajo, el tratamiento de las categorías de análisis y variables, así como las técnicas e instrumentos de recolección de información utilizados. Finalmente, se exponen los resultados que muestran la evolución de los factores que integran la EOT (ambiente social y marco socio-urbano) para acabar con las reflexiones finales de la investigación.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 La sociología urbana de los barrios de relegación

A principios del siglo XIX, los sociólogos de la Escuela de Chicago, fueron los primeros en estudiar la relación entre el espacio urbano y las relaciones sociales que en él se inscriben, en un contexto de crecimiento demográfico de las ciudades norteamericanas. Abordaron el campo de estudio desde la perspectiva de la Ecología Humana, trasladando la idea de territorio a las sociedades humanas y entendiendo el espacio urbano como un complejo ecosistema social, en el cual, coexisten diversos grupos humanos en cooperación y en competencia por recursos como la vivienda, el trabajo...etc. Una cooperación competitiva que se basaba en la interdependencia de funciones entre los diferentes individuos de la sociedad formada por grupos sociales heterogéneos en cuanto a etnias y culturas.

Aunque se trataba de un sistema jerárquico, se daban fases de desajuste y ajuste en las que se producía una movilidad residencial debido al aumento de flujos de inmigrantes. En esa coyuntura, los antiguos que habían logrado mejorar su situación socioeconómica se asentaban en barrios de trabajadores y, los nuevos, conformaban comunidades culturales a partir de un proceso de selección entre grupos basado en la homogeneidad social y cultural. De esta manera, surgían "áreas naturales", étnicas, culturales y funcionales en cada barrio.

No obstante, su tendencia a justificar la inevitabilidad de los procesos al considerarlos "naturales" y las grandes diferencias que existen entre el contexto norteamericano y el contexto europeo, impide partir únicamente de su legado para poder comprender "las nuevas desigualdades sociales, la nueva pobreza urbana y la exclusión social, generadas por las transformaciones económicas, políticas, demográficas y sociales de las países capitalistas avanzados" (Monje y de la Cal Barredo, 2009: 878)

Estas transformaciones acontecidas durante las últimas décadas, responden a un cambio de fase en el propio ciclo del desarrollo capitalista. El paso de la sociedad industrial hacia la sociedad posindustrial que estuvo acelerado por la crisis petrolera de 1973, transitó

finalmente hacia un "capitalismo financiero neo-tecnológico", a partir del cual, las políticas sociales y económicas han estado condicionadas por la desregularización del mercado a nivel global y una dependencia cada vez más fuerte de la dimensión financiera de la economía.

Una de las consecuencias directas del neoliberalismo, ha sido la flexibilización del trabajo y la reorientación de la economía industrial hacia una economía de servicios (sobre todo en los países del sur de Europa) que se ha traducido en un aumento del empleo eventual, inestabilidad salarial, desempleo de larga duración, informalización de la economía y nuevas formas de explotación de la clase trabajadora que, junto con el deterioro del Estado de Bienestar (recortes en gasto público, políticas de austeridad, abandono institucional de los colectivos más vulnerables, descolectivización de redes comunitarias de acción social....etc), ha provocado un claro aumento de la desigualdad y, por tanto, la aparición de barrios en los que se aglutinan las múltiples problemáticas sociales de sus habitantes, cada vez más excluidos de determinados derechos de ciudadanía.

De esta manera, podemos observar un proceso de segregación socioespacial en aquellas zonas que algunos autores han conceptualizado como barrios con privación (Martínez Monje y de la Cal Barredo, 2009: 877), barrios notorios (Blanco y Subirats, 2011: 336) o barrios desfavorecidos en los que "se acumulan las desventajas económicas y sociales, a la vez que se multiplican las dificultades de accesibilidad a los recursos urbanos para las personas que allí residen" (Hila y Cabeza, 2012: 138)

Este proceso, no ha tenido unos efectos universales en todos los territorios, pero es importante comprender primero algunos rasgos que lo caracterizan para posteriormente entender su desarrollo en cualquier contexto específico que pretendamos estudiar.

La investigación comparativa que Loïc Wacquant, sociólogo y discípulo de Bourdieu, realizó sobre el gueto negro norteamericano y las Banlieues obreras francesas en 2006, reveló por un lado, que la marginalidad urbana no se ha desarrollado de la misma manera en ambos lados del atlántico y por otro, que dichas desigualdades plasmadas en el espacio urbano se inscriben en un "nuevo régimen de marginalidad urbana" debido a la concentración de los colectivos

situados en los niveles más bajos de la estratificación social en ciertas zonas suburbanas de las ciudades del Norte-Global.

Pero, ¿cuáles son las características principales de este nuevo régimen?, ¿qué rasgos distintivos presenta la marginalidad en los barrios de las ciudades europeas en contraposición con lo que sucede al otro lado del atlántico?

El autor, establece algunas de las propiedades que distinguen la nueva marginalidad posfordista de la pobreza urbana existente en la época fordista. En primer lugar, la característica inicial, tiene que ver con la relación entre capital y trabajo, si bien durante la época fordista-keynesiana el trabajo asalariado ofrecía cierta estabilidad económica a largo plazo y un mayor control de las condiciones laborales gracias a la lucha cohesionada del movimiento obrero, durante la época posfordista se observa una clara fragmentación de la clase trabajadora debido a la flexibilización de los procesos productivos que -como hemos comentado anteriormente- condena a la asalariada o asalariado a la incertidumbre y la inseguridad permanente, especialmente, a los y las que se encuentran situadas en los márgenes de la sociedad, cómo las minorías étnicas estigmatizadas.

En segundo lugar, el autor alude a la desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas, es decir, las oportunidades de los habitantes en los barrios de relegación no han mejorado durante las décadas de mayor crecimiento económico. Sin embargo, sí que han empeorado en las fases de recesión, magnificando las problemáticas sociales que se acumulaban en dichos barrios. En tercer lugar, "la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscritos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición [...] de la ciudad postindustrial a la que sólo frecuentarían los desviados y los desechos de la sociedad" (Wacquant, 2006: 274)

De esta manera, la percepción negativa por parte exterior y la autopercepción negativa de los propios habitantes reforzaría las actitudes que buscan negar la pertenencia al lugar y a distanciarse de las personas con las que coexisten, incluso pueden formarse discursos de exclusión y enfrentamientos que afectan gravemente a la convivencia, mermando la participación asociativa, el apoyo mutuo y los lazos de solidaridad tan importantes para

mitigar los problemas derivados de las dificultades económicas. De hecho, se trata de la quinta propiedad que indica el autor al referirse a la "pérdida de un país interno" (Wacquant, 2006: 281) cuya consecuencia es el aumento de actividades delictivas para intentar sobrevivir de manera individual.

No obstante, aunque se tratan de características generales detectables en ambos continentes, la segregación socioespacial se manifiesta de manera diferenciada en las ciudades estadounidenses y en las ciudades europeas. Mientras que en los Estados Unidos sí que podemos hablar de la existencia de "guetos", entendidos como zonas cerradas y aisladas del resto del espacio urbano en las que se concentran grupos étnicamente homogéneos y marginalizados que se ven obligados a crear sus propios organismos institucionales como una forma de supervivencia y resistencia al repudio de la sociedad hegemónica, en Europa usar dicho término supone un error conceptual que invisibiliza las verdaderas características específicas de los suburbios de las grandes ciudades, como el caso de las "Banlieues" francesas.

Por un lado, aunque el racismo y el pasado colonial continúa influyendo en la dificultad de los inmigrantes para integrarse en la sociedad francesa y europea, en la sociedad norteamericana, la segregación étnica es mucho más pronunciada debido al pasado de esclavitud y la forma de Apartheid que existía hasta la abolición de las leyes "Jim Crow" en los años sesenta. Por tanto, a diferencia de la relegación espacial que se observa en los guetos de EE.UU motivada por esa organización de la consciencia respecto a la oposición "negros/blancos", en los suburbios franceses, la población es heterogénea según la procedencia etnonacional y por la posición de clase.

Por otro lado, los habitantes de los suburbios necesitan establecer relaciones funcionales continuas con la ciudad debido a que, a diferencia de los guetos norteamericanos, "no han desarrollado una red de instituciones paralelas que les sean propias y que les permita suplantar la carencia de esas instituciones externas de las que están alejadas" (Wacquant, 2006: 183). Además, tienen una mayor participación en el mercado laboral, por lo que escapan momentáneamente del suburbio y logran relacionarse con el resto de la sociedad.

Por último, el grado de aislamiento, inseguridad social y degradación de las viviendas o infraestructuras que conforman la morfología espacial del suburbio, es menor que en el gueto norteamericano debido, sobre todo, a la mayor presencia de la administración pública en los países europeos. No obstante, varía sustancialmente según el funcionamiento de la estructura política de cada país y de sus diversas administraciones públicas existentes en cada territorio cuyas políticas sociales desarrolladas, sólo constituyen una forma de gestionar los problemas sin llegar a la raíz y en muchos casos, tienen efectos contradictorios que ayudan a reproducir el estigma de los barrios que pretenden mejorar.

Desde una perspectiva distinta, a partir de los años noventa, diversos autores y autoras han aportado muchos estudios sobre los llamados "neighbourhood effects", fundados en la idea que vivir en un espacio urbano u otro condiciona directamente las trayectorias vitales de cada individuo o colectivos en desventaja social, debido a las distintas oportunidades de acceso a los recursos socio-urbanos existentes en cada barrio. Blanco y Subirats, partieron de la idea clásica de Manski (2000) que diferenciaba entre dos tipos de efectos: los contextuales y los correlacionados. Por un lado, la composición social de la zona influía en la conducta adoptada por los individuos ante el riesgo social y por otro, reconocía la importancia del papel de la administración pública en la formación de barrios degradados que terminaban impactando negativamente en la vida de sus habitantes.

De una manera similar, Baulder[2] en 2002, explicó los efectos de barrio a través de sus mecanismos: las "redes locales de pares", la concentración de la pobreza y las infraestructuras físicas. Mientras que el primer y segundo mecanismo, reproducen las actitudes negativas y malas conductas por parte de adolescentes que habían crecido en un entorno caracterizado por la acumulación de problemas, el tercer mecanismo hacía referencia a la irresponsabilidad de las instituciones, sobre todo, las educativas, que no aportan los recursos adecuados para ayudar a solventar la situación.

Por otra parte, Josepa Cucó en 2014, también detectó diferentes efectos de barrio en su estudio sobre las periferias urbanas en España. La carencia de equipamientos y servicios

[2] Autor citado por Monje y de la Cal Barredo en "Barrios con privación y exclusión social. Estructura de Oportunidades y aislamiento institucional" (2009: 883)

urbanos provocaba un sentimiento de abandono institucional entre la población de distintos barrios que repercutió en la baja participación electoral. Por otra parte, la autora también relacionó el aumento del desempleo, las adicciones a drogas y demás prácticas delictivas con la pérdida del tejido asociativo en los barrios desfavorecidos.

3.2 La Estructura de Oportunidades Territoriales como instrumento de análisis

Como han demostrado los autores/as mencionadas en el anterior apartado, los entornos urbanos ofrecen diversas posibilidades para las personas que los habitan desde el acceso a determinados bienes y servicios hasta las relaciones sociales que surgen de las interacciones diarias. Monje y de la Cal Barredo, analizaron estas posibilidades o modos de integración en los barrios de la ciudad de Bilbao, a partir de los que Murie y Musterd entienden como "Estructuras de Oportunidad" en tres esferas diferenciadas: el mercado, la redistribución y la reciprocidad (2009: 885)

Blanco y Subirats, al estudiar la dimensión espacial de la exclusión social en diferentes ciudades españolas, también entienden el barrio como una "Estructura Territorial de Oportunidades" (2011: 337) que condiciona las trayectorias vitales de los habitantes generando efectos de barrio a partir de la interrelación existente entre las oportunidades en el mercado, las oportunidades socio-comunitarias y las oportunidades redistributivas a cargo de los poderes públicos.

Por último, Torres, Mocunsí y Osvaldo en "Crisis, convivencia multicultural y efectos de barrio. El caso de dos barrios de Valencia" (2015), ordenan el conjunto de factores que forman la Estructura de Oportunidades en dos grupos: el ambiente social (edad, género, origen inmigrante, sociabilidad, nivel socioeconómico) y el marco socio-urbano (acceso a la vivienda y equipamientos y servicios del barrio).

Por consiguiente, no se trata de una línea de estudio nueva en el ámbito de la Sociología Urbana, pero debido a las últimas transformaciones estructurales descritas en el apartado anterior, es pertinente rescatar el debate sobre los efectos específicos generados en aquellos

barrios que presentan síntomas de esa "marginalidad avanzada" como presenta el núcleo de población en cuestión.

Esta investigación, rescata las aportaciones de estos autores para utilizar la Estructura de Oportunidades Territoriales como principal instrumento de análisis que permita captar y aprehender los indicadores de segregación socioespacial, así como su evolución a lo largo de los años. En primer lugar, entendemos que el ambiente social del barrio está formado por variables como el número de habitantes, la edad, el género, el origen etno-racial, el nivel socioeconómico, el nivel de estudios, la convivencia vecinal y el tejido asociativo. En segundo lugar, el marco socio-urbano, lo integran la esfera del mercado (oportunidades de trabajo y estructura comercial de la zona) y la esfera de los mecanismos de distribución de la administración pública (acceso a equipamientos, servicios urbanos y vivienda[3]).

Es fundamental considerar el ambiente social y el marco socio-urbano como dos categorías analíticas indisociables para comprender la complejidad del fenómeno. Por ejemplo, un bajo nivel de estudios de la población dificultará la creación de oportunidades de empleo en el barrio, pero si no existe un acceso a la educación adaptado a las necesidades del territorio, los y las habitantes tendrán muchas dificultades para mejorar su formación académica. Otros ejemplos de la relación entre ambas categorías, tiene que ver directamente con el espacio público, si la administración no lo ha acondicionado con lugares de encuentro que favorezcan las interacciones entre vecinos/as de distintas culturas, la convivencia vecinal puede deteriorarse: "los espacios públicos constituyen un escenario privilegiado de las dinámicas que genera la inserción de los nuevos vecinos inmigrantes en nuestros pueblos y ciudades" (Torres, 2009: 1026). Por otra parte, un territorio habitado por un gran porcentaje de niños/as precisará de guarderías, parques infantiles o demás recursos urbanos adecuados a las necesidades de este grupo de población.

Esta manera de entender los fenómenos sociales como multicausales y estudiar el espacio urbano a partir de la interrelación de diversos factores, conecta con la perspectiva de otras

[3] La mayoría de las viviendas de La Coma son propiedad de la Entidad Valenciana de Vivienda y Suelo (EVha), por lo que forma parte de la esfera de los mecanismos de distribución de la administración pública y no de la esfera del mercado.

líneas de estudio como el urbanismo feminista, concretamente, con la definición del concepto de "vida cotidiana" que plantea la idea de considerar tanto las actividades ordinarias (preparar la cena, ir al trabajo…) como las actividades excepcionales (ir a un hospital o un cumpleaños) necesarias para el desarrollo de una vida digna e implica una dependencia de los recursos del espacio urbano y las personas que lo habitan:

"nos referimos, por tanto, a las capacidades fundamentales entendidas no solamente como acciones biológicas de supervivencia, sino en un marco amplio, que concibe a las personas en función de su relación con las otras y con el entorno" (Col·lectiu Punt 6, 2019: 80)

Además, nos permite tener en cuenta que el fenómeno de la segregación socio-espacial afecta de manera diferencial según el género. A causa de la división sexual del trabajo, las mujeres asumen, mayoritariamente, las tareas de la esfera reproductiva que históricamente han sido relegadas al ámbito privado, cuando en realidad, el espacio público es fundamental para satisfacer los cuidados de las personas. Por ejemplo, no es lo mismo tener que desplazarse unos cuantos kilómetros para realizar actividades de primera necesidad, como el aprovisionamiento de alimentos, que tener una red próxima de comercios que ayude a conciliar todas las tareas de la vida cotidiana, incluyendo las de la esfera productiva. Por tanto, un barrio segregado agravará la situación de muchas mujeres que realizan una "doble jornada" en su día a día.

3.3 La conformación de La Coma como barrio de relegación

Una vez comentados, a nivel general, los principales factores de la relación entre las dinámicas del sistema capitalista y el espacio urbano respecto a la configuración de la segregación socioespacial, podemos descender a un segundo nivel de análisis menos abstracto que permita observar y por tanto, comprobar empíricamente, de qué manera se concreta dicho fenómeno en un barrio determinado en relación con una ciudad determinada.

El barrio de La Coma (Paterna), ubicado tanto en la periferia del área metropolitana de la ciudad de Valencia como en la periferia de su propio municipio, es uno de los nueve Barrios de Acción Preferente (BAP) extendidos a lo largo del País Valencià y definidos por el

Consell de la Generalitat Valenciana como "zonas suburbanas que viven profundas contradicciones sociales a causa del modelo dominante de desarrollo urbano y de una inadecuada planificación en los asentamientos. Por ello, sufren las consecuencias del hacinamiento, los síntomas de la desagregación, la marginación, las disfunciones del desarrollo y los efectos de las conductas delictivas" (Diari Oficial de la Generalitat Valenciana: Decreto 157/1988)

En esta declaración institucional, hubo un reconocimiento tanto de los factores estructurales que influyen en la formación de dichos barrios como de los fallos de la propia administración pública de la ciudad para gestionar las problemáticas derivadas del modelo urbanístico. En definitiva "cada modo de producción produce su espacio urbano" (Lefebvre, 1974: 48)

Por otro lado, son varios los estudios que han vislumbrado la situación que viven los y las habitantes del barrio analizando las principales necesidades y carencias desde sus inicios con el objetivo de exigir acciones por parte de esa administración pública que les declaró como "BAP". También, intervenciones comunitarias que han puesto la mirada en las propias potencialidades de dichos habitantes para detectar problemas y actuar conjuntamente en su resolución para la puesta en marcha de programas de desarrollo local.

Por ejemplo, el grupo de trabajo "La Coma que queremos" iniciado en 1994, identificaron algunas de las problemáticas existentes en el barrio desde la llegada de las primeras familias en 1986 relacionadas con la carencia de oportunidades de trabajo, entre las cuales, se encontraban la recogida de basura y de chatarra para el abastecimiento, explotación laboral de las empresas, consumo y venta de droga o "actividades centrífugas de flujo del dinero consistentes en que las personas tienen que trabajar y conseguir el dinero fuera del barrio y posteriormente se gastan el dinero fuera del mismo" (Arango et al., 1994: 25)

Dos décadas después, en un estudio comparativo entre La Coma y El Xenillet -otro barrio declarado BAP- encontramos el siguiente testimonio de una trabajadora social: "todavía hoy continúa la misma forma de ganarse la vida que hace 30 años: la chatarra y venta ambulante [...] hay una falta de formación profesional que al mismo tiempo genera un alto nivel de desempleo"

Por tanto, a priori, podríamos constatar que no ha existido una evolución positiva del barrio en cuanto a las condiciones de vida de sus habitantes, pero ¿cuáles son las factores estructurales que han influido en la exclusión social y espacial de este núcleo de población?

La apertura económica de la dictadura franquista iniciada en la década de 1960, supuso un cambio en la estructura productiva del país que conectó al Estado Español con los últimos años de la etapa fordista del capitalismo. El desarrollo de las industrias localizadas en las grandes ciudades ocasionó un aumento de la demanda de mano de obra y por tanto, la llegada de millones de españoles/as provenientes de las zonas rurales. Este incremento tanto de los espacios productivos (fábricas) como de los espacios dedicados a la reproducción de la fuerza de trabajo (viviendas), obligó a los tecnócratas fascistas del tardofranquismo a planificar diferentes actuaciones urbanas para responder a las necesidades del nuevo contexto.

Estas transformaciones coinciden con el nuevo modelo de desarrollo urbano que tiene lugar en el área metropolitana de Valencia tras las inundaciones de 1949 y 1957. Una de las numerosas intervenciones justificadas por el polémico "Plan Sur"[4], fue la expropiación de terrenos situados en la periferia urbana para poder realizar obras previstas como la creación de autovías de acceso a la ciudad y de polígonos para uso industrial y residencial, entre los cuales, se encontraba el "Polígono Acceso Ademuz" situado entre el oeste del municipio de Burjassot y el noroeste del municipio de Paterna.

No obstante, de un proyecto de ampliación urbana en el que se preveía la construcción de miles de viviendas distribuidas en siete sectores para absorber el aumento de la población, así como para reubicar a aquellas familias asentadas durante el periodo de autarquía en las barracas y chabolas que fueron arrasadas en las inundaciones, acabó por ser un proyecto frustrado por las incesantes irregularidades relacionadas con el bajo porcentaje de edificabilidad del terreno al estar ubicado en una zona muy alejada de la ciudad.

[4] Tal como explica el ingeniero Joan Olmos para *El Salto*, "si bien en principio el proyecto tenía una concepción estrictamente hidráulica, poco a poco fue sirviendo de excusa para abordar otras cuestiones de carácter territorial" (Atez, 2018)

Finalmente, el Ayuntamiento de Valencia de la dictadura obligó al ministerio de Obras Públicas y Urbanismo de la época a cambiar la normativa existente para su propio beneficio y en 1974, lograron aprobar el plan parcial del polígono, en el que se acabará construyendo las "613 viviendas" en Burjassot y el barrio de "La Coma" en Paterna.

Esta década estuvo marcada, en primer lugar, por los efectos de una crisis de sobreproducción capitalista conceptualizada como "crisis energética" o "crisis del petróleo" que provocó un descenso de la actividad industrial y el incremento del desempleo en el Estado Español y en segundo lugar, por la llegada de los ayuntamiento democráticos, un nuevo actor político que tuvo que gestionar los errores del modelo urbano franquista junto con el aumento de la desigualdad social.

En el año 1986, comenzaron las primeras adjudicaciones de viviendas, cuando apenas existían las condiciones básicas imperativas para cualquier asentamiento urbano pero, sobre todo, llamaba la atención los grandes bloques de edificios estandarizados tan próximos entre ellos, la ausencia de balcones y la diminutas ventanas al exterior. Tampoco estaban habilitados los bajos de dichos edificios, imposibilitando cualquier uso comercial futuro, unos rasgos que recordaban a las "Habitation à Loyer Modéré" (HLM) de los años cincuenta diseñadas por el arquitecto francés Le Corbusier y que fueron criticadas posteriormente por sociólogos urbanos como Paul-Henry Chombart de Lauwe, quién denunció la alineación espacial que podría ocasionar este tipo de emplazamientos.

"el espacio se volvió a la vez acogedor y hostil y empezaron a surgir unos problemas muy característicos: anonimato, polución, agresión sensorial, tráfico, hacinamiento [...] Este tipo de problemas tomarán unas características específicas en aquellos barrios que han ido ocupando los espacios suburbanos, habitados principalmente por las clases sociales a las que la crisis económica, había dejado desamparados" (Director del Colegio Mayor de La Coma[5], 2006: 6)

[5] Proyecto educativo creado por la Generalitat Valenciana en 1994 para albergar a estudiantes de diferentes orígenes y culturas que buscaban complementar su formación académica con la participación en las diferentes iniciativas de desarrollo comunitario de las asociaciones de barrio.

Tras trece años que sucedieron desde que se aprobó el proyecto hasta que se llevó a cabo, los motivos que alentaron su puesta en marcha dejaron de tener la relevancia inicial. La nueva función fue la de reubicar a personas que, por su nivel socioeconómico, no podían acceder a una tenencia de propiedad o alquiler en el mercado inmobiliario. No obstante, muchas de las viviendas que estaban construidas desde 1981, fueron ocupadas por colectivos sin recursos que buscaron en las actividades ilegales una vía de supervivencia. Unos actos que dañaron la convivencia del barrio desde sus primeros años entre las familias consideradas "normalizadas" y las que no entraban dentro de esa categoría.

Otro factor estructural que influyó en la posterior evolución del barrio, es el carácter transitorio de su composición social debido su condición de parque público de viviendas, es decir, la continua sustitución de unos habitantes por otros debido al desplazamiento de estos a barrios considerados más normalizados tras conseguir mejorar su situación socioeconómica.

Este hecho, limitó desde el primer momento la sociabilidad del barrio en cuanto al escaso sentimiento de pertenencia, identidad territorial y la implicación de los y las vecinas en los movimientos vecinales. En efecto, "fueron los vecinos provenientes de Paterna con lides de participación ciudadana los que empezaron a crear los primeros movimientos asociativos" (Director del Colegio Mayor de La Coma, 2006: 11)

Por último y no menos importante, es el factor de la ubicación geográfica del barrio. No es casualidad que se le acuñara el nombre de "La Coma", ya que como podemos observar en el mapa de delimitación territorial, simulaba desde sus inicios dicho signo de puntuación:

Mapa nº1: delimitación territorial del barrio de La Coma

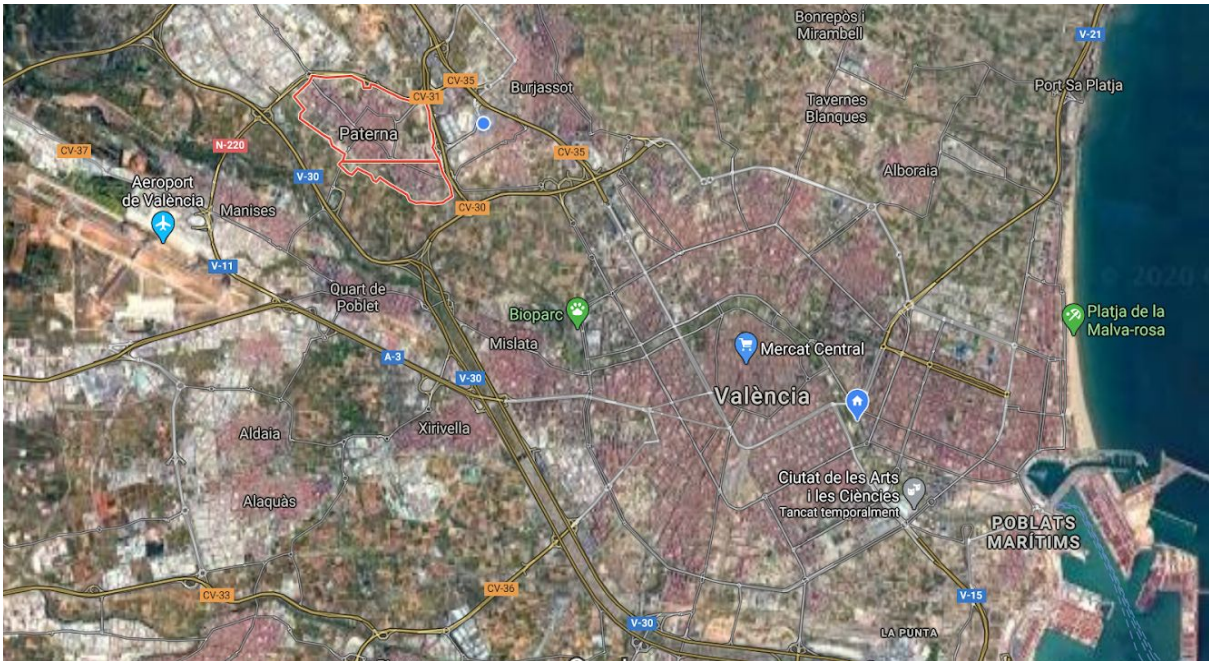
Fuente: Google Maps

Como ya ha sido comentado, el aislamiento que caracterizaba a este conjunto de viviendas fue uno de los principales problemas que ralentizó el proyecto y que condenó finalmente a los habitantes a vivir apartados tanto de la ciudad de Valencia como de su propio municipio. En el sitio web "La Coma-Mas del Rosari Digital" podemos leer el siguiente comentario en una de las publicaciones: "a La Coma la llamaban las Malvinas porque estaba más cerca de Burjassot que de Paterna siendo de Paterna el barrio, al igual que las islas Malvinas, que son del Reino Unido pero que están en frente de Argentina"

Mapa nº2: distancia en kilómetros entre el municipio de Paterna y el barrio de La Coma

Fuente: Google Maps

Mapa nº3: ubicación del municipio de Paterna en el área metropolitana de Valencia



Fuente: Google Maps

Aunque los mapas han sido extraídos a partir de una herramienta actual como Google Maps, representan una ubicación geográfica inmutable a lo largo de los años. Los puntos de referencia escogidos (La Plaza de la Yesa de La Coma y el Ayuntamiento de Paterna) existían en los primeros años del barrio y como se ha podido constatar, una habitante estaba obligada a desplazarse un mínimo de 4,5 km para llegar al casco urbano paternense separado por la gran autovía CV-35 construida para acceder a la ciudad desde las zonas rurales del interior.

4. METODOLOGÍA

4.1 Hipótesis y objetivos

La presente investigación forma parte de los diferentes "estudios específicos que buscan determinar los motivos que expliquen fenómenos sociales. Más allá de la descripción, estos estudios buscan las causas que dan lugar a diferentes acontecimientos, descubrirlas supone todo un reto, pero permite predecir comportamientos futuros" (Santos y Sánchez, 2018: 56)

A partir de la problemática planteada en los apartados anteriores, se deriva la siguiente hipótesis: La Coma, por su condición de Barrio de Acción Preferente, es un barrio de relegación que experimenta un proceso de segregación socioespacial. Este fenómeno, ha condicionado la trayectoria vital de las personas que habitan el barrio. Por ello, es necesario averiguar cuáles son los factores determinantes para poder revertir dicho proceso en un futuro.

Por tanto, ¿qué factores principales influyen en el proceso de segregación socio-espacial del barrio de La Coma desde el punto de vista de la Estructura de Oportunidades Territoriales? ¿cómo influye la composición social del barrio y las relaciones endógenas que tienen lugar? ¿cómo influye el espacio urbano y sus oportunidades de acceso a un empleo, a una vivienda y a determinados equipamientos o servicios? A partir de estas preguntas de investigación, se derivan los siguientes objetivos con las correspondientes variables de estudio:

- Aprehender los principales factores que determinan la segregación socioespacial del barrio de La Coma desde el punto de vista de la Estructura de Oportunidades Territoriales para poder revertir dicho proceso en el futuro.
- Analizar la evolución del ambiente social del barrio (número de habitantes, género, edad, origen etno- racial, nivel socioeconómico y nivel de estudio, convivencia multicultural y el tejido asociativo).
- Analizar la evolución del marco-sociourbano (oportunidades de empleo, estructura comercial de la zona, acceso a la vivienda, acceso a equipamientos y servicios urbano).
- Esclarecer el grado de influencia de las interrelaciones entre los factores del ambiente social y el marco-socio-urbano en el proceso de segregación socioespacial.

4.2 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En primer lugar, de acuerdo con los objetivos planteados, se realizó una revisión bibliográfica de los diferentes artículos, documentales, estudios de caso, investigaciones comparativas e intervenciones comunitarias realizadas en La Coma desde sus inicios. Esta búsqueda fue fundamental durante las primeras semanas de la investigación no sólo, para la obtención de información del barrio desde diferentes perspectivas y contextos, sino para adquirir consciencia de la cantidad de ocasiones en que los y las habitantes, así como las personas profesionales que han trabajado en y por La Coma habían sido analizadas, entrevistadas, grabadas e incluso estigmatizadas por ciertos medios de comunicación convencionales.

En segundo lugar, se efectuó un análisis cuantitativo tanto de los datos proporcionados por dichos estudios, como de los datos que fueron solicitados y finalmente proporcionados por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Paterna sobre información actualizada de la estructura de población de La Coma (habitantes según género y franjas de edad, nacionalidades y nivel de estudios) con el objetivo de obtener datos secundarios sobre el ambiente social actual y contrastarlos con los datos de años anteriores.

En tercer lugar, se optó por recolectar datos primarios a partir del material cualitativo del trabajo de campo realizado durante el periodo de prácticas curriculares en la Asociación

Jovesólides. Se trata de una de las asociaciones más históricas del barrio fundada en el año 1999 por los y las estudiantes de la residencia del antiguo Colegio Mayor de La Coma con el objetivo de dar cobertura y apoyo a las diversas asociaciones emergentes en aquellos años. En la actualidad, la entidad se divide en cinco áreas de actuación (cooperación al desarrollo, inclusión social, educación para el desarrollo, emprendimiento social e innovación social) en las que promueve el desarrollo comunitario tanto en todos los territorios del País Valencià y en países de Latinoamérica. En el área de inclusión, se encuentra el proyecto "Espai La Coma", un centro equipado con dispositivos electrónicos para impartir cursos diarios de inserción laboral para los y las vecinas del barrio. En este espacio, se optó por aplicar la técnica de observación participante de manera estructurada según las categorías de análisis (ambiente social y marco socio-urbano) y sus elementos de referencia (multiculturalidad e interculturalidad, situación socio-económica, convivencia vecinal, oportunidades de trabajo y mecanismos de distribución de la administración pública, oportunidades de acceso a servicios y equipamientos urbanos) mediante las interacciones diarias con vecinos/as y profesionales/as, paseos por el barrio y participación en asambleas[6] y jornadas de convivencia organizadas por Jovesólides o el Ayuntamiento de Paterna.

La elección de esta técnica cualitativa estuvo motivada por la consideración de que para entender mejor la realidad del barrio, es necesario adentrarse en sus calles y participar en espacios compartidos con el vecindario: "el ojo que observa busca en el entorno pero no prescinde de él. Así miran las ciencias sociales: teniendo en cuenta el contexto, sin compartimentalizar ni dividir lo real" (Guasch, 1996: 10)

De esta manera, se respalda uno de los cinco principios que Loïc Wacquant, uno de los autores de referencia más importantes en este trabajo, estableció para orientar futuras investigaciones. El autor recomienda aplicar la observación etnográfica para "poder comprender las relaciones y las significaciones vividas que son constitutivas de la ciudadanía marginal en lo cotidiano" (Wacquant, 2009: 21) pero advierte que se debe poner atención al

[6] La participación en las asambleas de la Asociación de Vecinos y Entidades del barrio de La Coma, así como la visita de otras asociaciones programada para los meses de marzo y abril no fue posible debido a la Pandemia provocada por la COVID-19 tanto durante la cuarentena como en el período posterior de desescalada.

mismo tiempo en los "determinantes macroestructurales" camuflados en las especificidades que estudiamos en el territorio.

Además, resultó ser la manera más ética para recolectar la información teniendo en cuenta que el rol de entrevistadora blanca privilegiada que únicamente acude al barrio con el objetivo de preguntar a los y las habitantes sobre determinados temas polémicos, hubiera sido un tanto violento e innecesario. Una opinión similar tuvo la psicóloga coordinadora del programa Kumpania[7] cuando supo que pretendía hacer una investigación sobre el barrio y entrevistar a los vecinos y vecinas.

Sin embargo, no sólo fueron estas recomendaciones y opiniones las que contribuyeron a descartar la opción de realizar entrevistas formales a informantes clave de La Coma, sino que la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, obligó a la adaptación de las tareas realizadas en las prácticas a teletrabajo desde casa, condicionando el trabajo de campo ya emprendido. A pesar de ello, fue posible continuar conversando con los vecinos y vecinas ya que, desde el 23 de marzo, las alumnas en prácticas nos encargamos de un servicio de acompañamiento a distancia basado en realizar llamadas diarias aleatorias para preocuparnos por la situación de las familias, así como para ofrecer la posibilidad de realizar los cursos de manera online. Por tanto, las anotaciones en el diario de campo se dividieron en dos períodos y contextos diferentes, primero, el que comprendía el inicio de las prácticas hasta el decreto del Estado de Alarma (5/02/2020-13/03/2020) cuándo pude estar en el barrio y en contacto directo con las personas y segundo, los meses que duró el confinamiento hasta el fin de mi estancia en Jovesólides (16/03/2020-20/05/2020), cuándo el contacto tuvo que ser a través del teléfono. En total, cuatro meses en los que pude establecer una interacción próxima con los y las habitantes del barrio de La Coma y comprender sus problemas principales.

A partir de la escucha atenta y comprensiva de los diferentes testimonios de las personas conscientes de mi rol en la asociación, se extrajeron los aspectos significativos para la investigación que eran anotados al mismo tiempo en el diario de campo o, si resultaba

[7] Servicio educativo especializado en la infancia y adolescencia gitana, así como su entorno familiar cuyo objetivo es conseguir que los jóvenes consigan graduarse en la ESO y continuar con estudios postobligatorios.

imposible por las circunstancias, se escribían posteriormente con la mayor brevedad posible y eran clasificados según la categoría de análisis correspondiente. La función de este método era poder contrastar lo observado y escuchado en la actualidad, con los datos revisados de años anteriores y así, estimar qué factores continúan influyendo en la segregación socioespacial del barrio y cuáles han evolucionado de manera positiva. Sin embargo, hay variables que no se han podido medir correctamente durante el trabajo de campo debido a la imposibilidad de continuar de manera presencial en el barrio, como es el caso del tejido asociativo, ya que no fue posible asistir a asambleas que podrían haber proporcionado información muy valiosa para todas las variables ni conocer a las líderes de otras asociaciones como la Asociación Crecer en La Coma.

5. RESULTADOS: la evolución del barrio de La Coma desde el punto de vista de la Estructura de Oportunidades

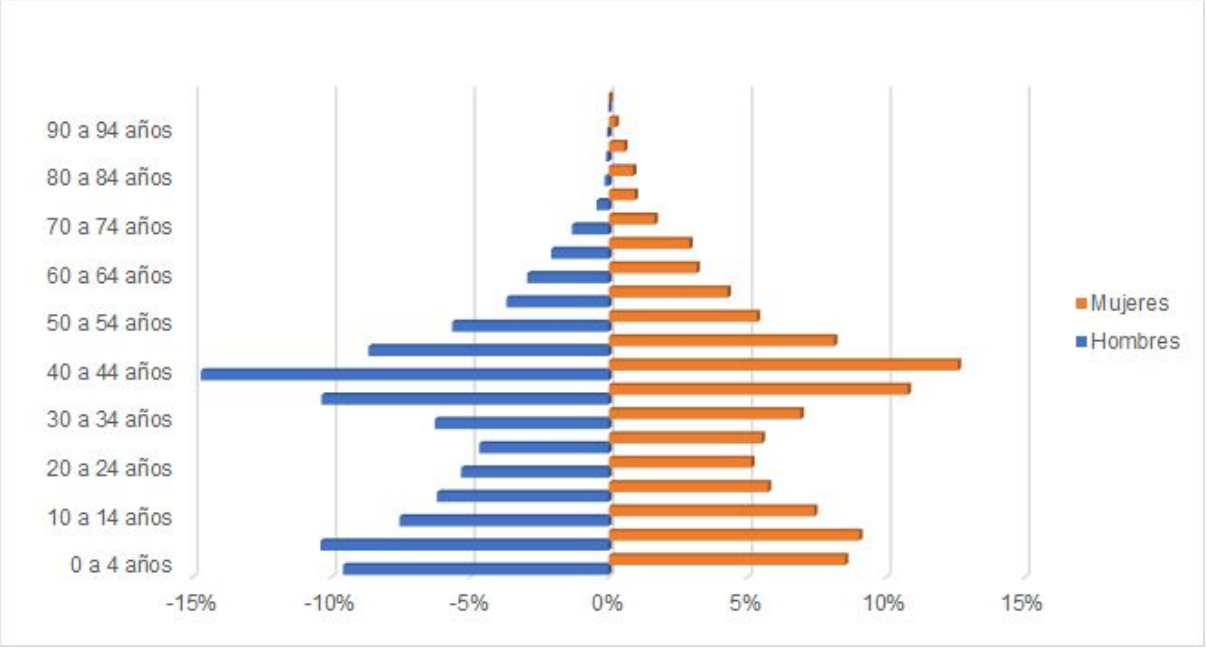
5.1 Ambiente social

En primer lugar, examinar la composición social del barrio es vital para comprender las dinámicas sociales de los y las vecinas en relación con su entorno, así como sus principales necesidades como ciudadanos y ciudadanas.

El análisis de las pirámides de población de los años 1996 y 2008 revelan que, durante los primeros años del barrio, la población se caracterizaba por la juventud de sus habitantes, lo que indica que las primeras adjudicaciones fueron concedidas a familias con menores de edad. Doce años después, la población de La Coma continuó siendo más joven que la población de Paterna, aunque aumentó el intervalo de edad comprendido entre 25 y 29 años que pudieron ser aquellos y aquellas "hijas de La Coma"[8]. En la actualidad, observamos un cambio de tendencia en el que destaca la franja de edad que comprende a la población adulta de 40 a 44 años, aunque el índice de juventud se sitúa en un 26,2%, por lo que podemos afirmar que siempre ha sido un barrio con un número elevado de habitantes jóvenes. Por contraste, el índice de vejez representa un 5,7%, siendo más mujeres que hombres, lo que hace descender el sex ratio[9] en este tramo de edad:

[8] Concepto utilizado por vecinos y vecinas para referirse a las personas que han crecido en el barrio.
[9] Proporción de hombres por cada 100 mujeres en un territorio y año determinado.

Gráfico nº1: pirámide poblacional del barrio de La Coma (2020)



Fuente: elaboración propia a partir de lo datos proporcionados por el Ayuntamiento de Paterna

En cuanto a la evolución del número de habitantes, los datos proporcionados por el estudio comunitario de la Fundación Secretariado Gitano[10] basados en el censo de 1996 y el padrón de 2008, muestran que la población aumentó considerablemente pasando de 3.991 habitantes a 6.967. También, los datos del Instituto Valenciano de Estadística demuestran que La Coma fue uno de los barrios en los que más aumentó el número de habitantes desde el año 2000 al año 2013 con una variación de 4.676 personas.

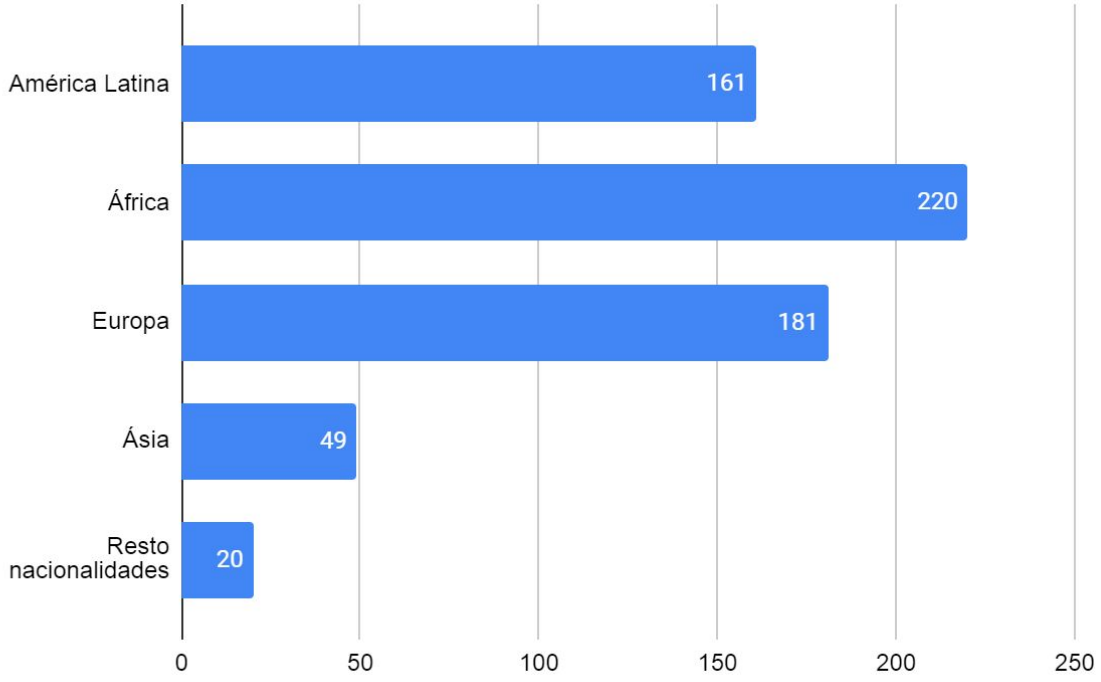
Podemos concluir que la población de La Coma no ha dejado de crecer desde los primeros años del milenio, lo que indica la alta demanda de familias solicitantes de viviendas y, por tanto, la cantidad de personas en situación de vulnerabilidad económica en la ciudad de Valencia. Sin embargo, los datos proporcionados por la Oficina de Estadística del

[10]Institución constituida a nivel estatal para promocionar la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de la identidad del pueblo gitano. Tiene sede en La Coma desde principios de los años noventa.

Ayuntamiento de Paterna muestran un estancamiento de esa tendencia progresiva, ya que, en el último recuento realizado en febrero de 2020, se han registrado 6.969 habitantes. Apenas ha existido una variación de dos personas respecto a los datos de 2008.

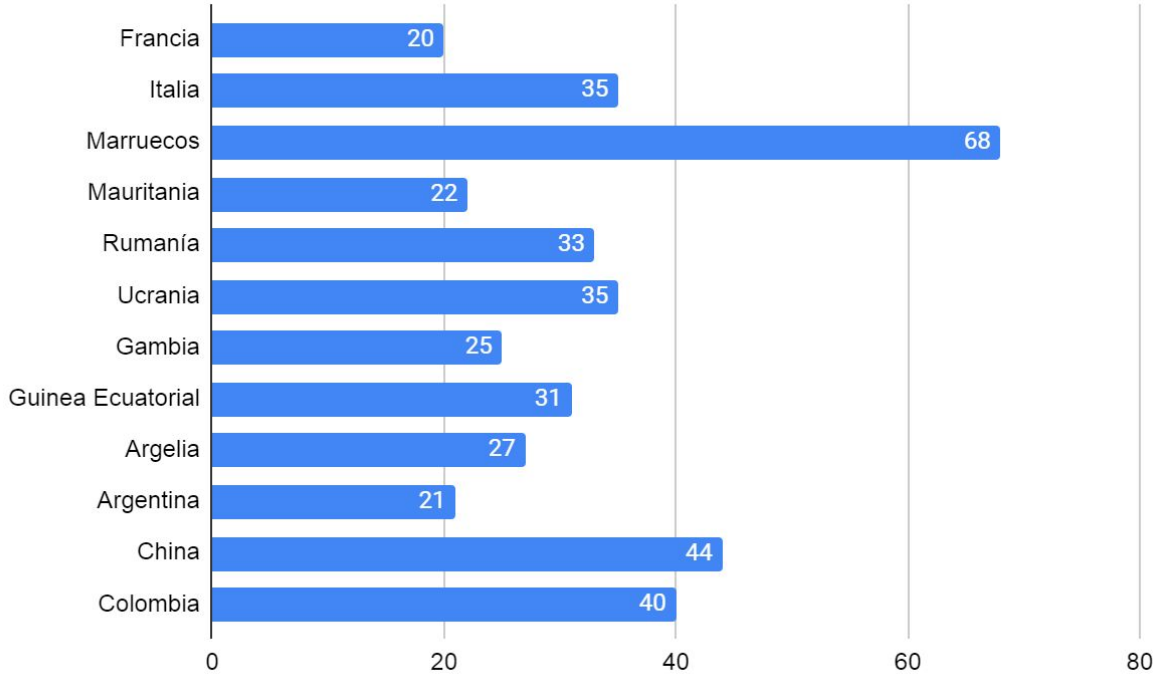
Por otro lado, también destaca el aumento de la población extranjera. Según el informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma (2004) realizado por Luis Díe Olmos, miembro de la asociación Ikaria integral del barrio realizado por la asociación Ikaria, los habitantes inmigrantes comunitarios y extracomunitarios representaban el 3,07% de la población total. En cambio, en el año 2012, según los datos proporcionados por la Monografía Comunitaria del barrio de La Coma, existían 631 habitantes de origen extranjero de 6.248 habitantes en total, es decir, hubo un ascenso en la proporción que pasó de ser un 3,07% a un 10,1% en ocho años y 7,2% eran extranjeros/as extracomunitarios. El continente africano era de dónde provenían el mayor número de inmigrantes y Marruecos el país principal:

Gráfico nº2: número de habitantes extranjeros residentes en La Coma según continente de origen (2012)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos expuestos en la Monografía Comunitaria (2012)

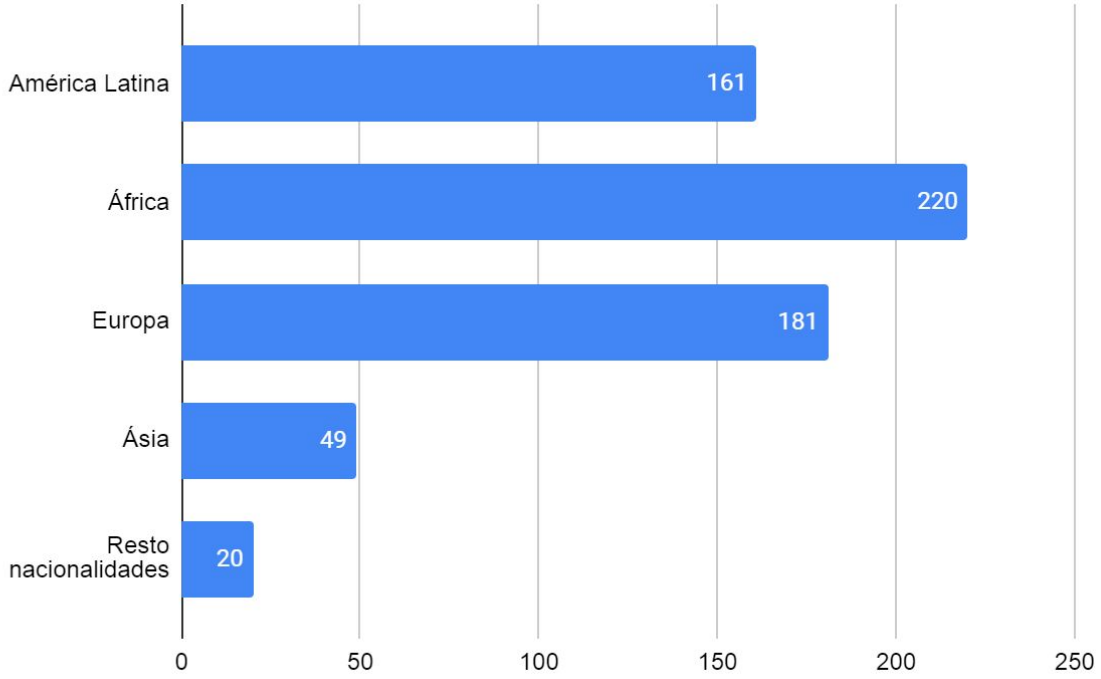
Gráfico nº3: Las diez nacionalidades más comunes de la población extranjera residente en La Coma (2012)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos expuestos en la Monografía Comunitaria (2012)

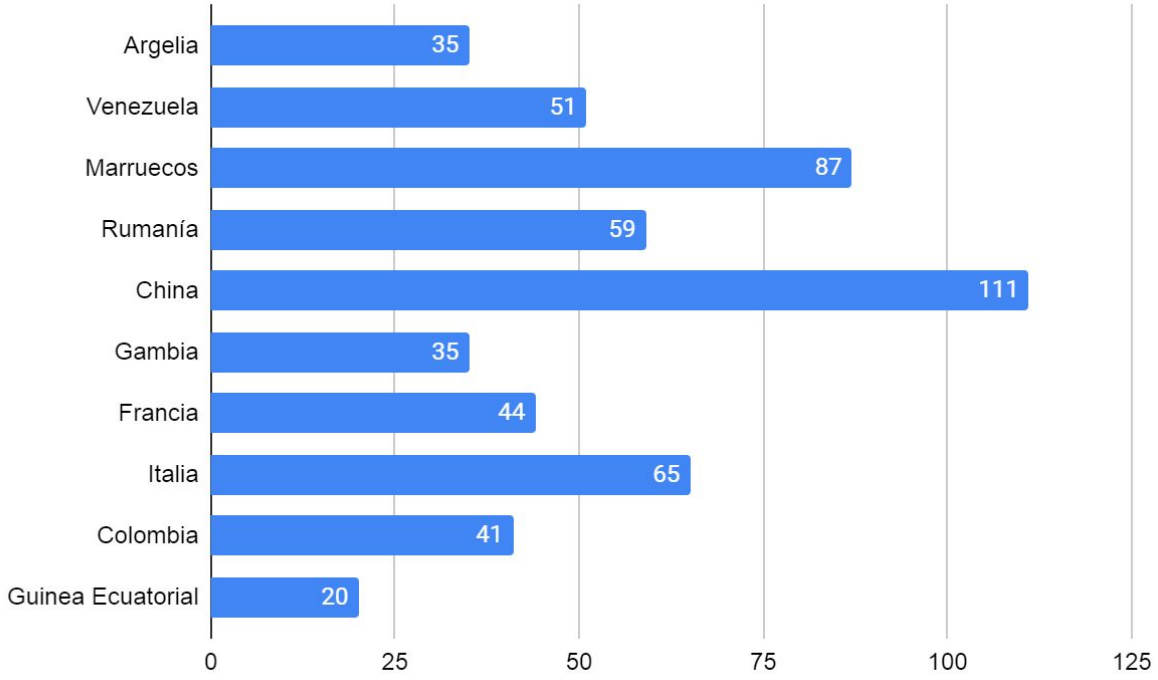
En la actualidad, existen 811 habitantes provenientes de 66 países distintos que representan el 11,6% de la población. Destacan Europa Central y Europa del Este junto con África del Norte por ser las zonas de las cuales provienen el mayor número de habitantes extranjeros de La Coma. Sin embargo, ha crecido considerablemente el número de población de origen chino incluso por encima de los de origen marroquí y Venezuela, se ha convertido en una de las diez nacionalidades más comunes en el barrio:

Gráfico nº4: número de habitantes extranjeros residentes en La Coma según el continente de origen (2020)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Ayuntamiento de Paterna

Gráfico nº5: Las diez nacionalidades más comunes de la población extranjera residente en La Coma (2020)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Ayuntamiento de Paterna

Si el número de habitantes del barrio apenas ha variado en los últimos años, y en cambio, ha habido un aumento considerable de la población extranjera, podemos concluir que ha habido un proceso de sustitución étnica, es decir, los núcleos familiares españoles que se instalaron en La Coma desde sus inicios, lograron mejorar su situación socioeconómica hasta poder alquilar otra vivienda en otra zona de la ciudad y dejaron libres pisos en el barrio que posteriormente fueron adjudicados a familias de origen inmigrante.

Este aumento demográfico de población extranjera coincide con la tendencia a nivel de ciudad en la que dicho grupo de población comienza a asentarse en los barrios obreros periféricos debido a la desaparición de vivienda barata en las zonas céntricas que sufren los efectos de una gentrificación generalizada, sobre todo, desde la última década. Se tratan de familias nucleares que no pueden acceder al precio desorbitado de los alquileres y encuentran en la vivienda social la única opción para desarrollar su trayectoria vital. Este fenómeno contribuye a la reproducción de un modelo de inserción vecinal segregacionista en el cual, la población inmigrante se sitúa en los entornos más precarizados de la ciudad. Ocurre una situación similar con parte de la población de etnia gitana relegada en el barrio a causa del antigitanismo[11] estructural también imperante en el País Valencià. De hecho, las zonas sub-urbanas se convirtieron en la alternativa de muchas familias gitanas tras la destrucción y prohibición del chabolismo en los años cincuenta y a lo largo de las décadas siguientes, constituyeron una proporción muy significativa de la composición social del barrio, así como de su dinámica cultural. En todos los estudios revisados, mencionan la presencia de este colectivo, entre ellos la Fundación Secretariado Gitano: "desde su creación el barrio ha sido mayoritariamente de población gitana en situación de marginalidad, venían de asentamientos chabolistas, viviendas en situación de patada" (FSG, 2010: 14)

Por tanto, con todos estos datos, podemos concluir que a medida que pasan los años, aumentan las franjas de edad correspondientes a la población adulta pero no en detrimento de la población joven. Esto indica que, los habitantes de La Coma, son personas que han crecido

[11] Según la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI), se trata de "una forma específica de racismo, una ideología basada en la superioridad racial, una forma de deshumanización y de racismo institucional alimentado por una discriminación histórica" (2015)

en el barrio y han formado núcleos familiares que, en la actualidad, están compuestos mayoritariamente por hijos e hijas en edad escolar. Por otro lado, si bien el barrio nunca se ha caracterizado por la homogeneidad cultural debido a la coexistencia de payos y gitanos, el aumento de la población extranjera está transformando el espacio público, caracterizado por la multiculturalidad de sus habitantes en el que se pueden desarrollar dinámicas más integradoras o más excluyentes, como se analiza más adelante.

En segundo lugar, el bajo nivel socioeconómico es un rasgo característico de cualquier barrio constituido por viviendas sociales que no solo está determinado por los bajos ingresos de la población a la que se adjudica una vivienda, sino también por las condiciones laborales o la formación educativa de los habitantes. Estas características, son bastante agravantes en el barrio en cuestión. Como ya ha sido introducido en apartados anteriores, el grupo de trabajo "*La Coma que queremos*" muestra cómo durante los primeros años, la mayoría de las familias tuvieron que recurrir a la economía sumergida para subsistir e incluso a la práctica de actividades ilegales como la venta y consumo de drogas o el robo. Unos indicadores alarmantes de la pobreza económica existente desde el principio a la que la Generalitat Valenciana sólo respondió con "ayudas económicas puntuales de los Servicios Sociales como un paliativo que mantiene sin resolver la situación de carencia de trabajo y de opciones para la comunidad" (Arango et al., 1994: 14)

Diez años después, en 2004, el informe de la Asociación Ikaria estimó que el 61,19% de las familias se encontraban en una situación de pobreza con una muestra aleatoria simple de 554 hogares de las 1.080 viviendas existentes en el momento, una proporción que supera la media ponderada de familias vulnerables tanto en el municipio de Paterna como en todo el territorio del País Valencià.

Además, se trataban de unidades familiares compuestas por una media de cuatro personas por vivienda y se dieron situaciones de hacinamiento cuando otros miembros de la familia como personas ancianas, parejas de hijos e hijas y sus nietos, tuvieron que instalarse en un mismo piso a falta de ingresos para acceder a un alquiler.

Otra de las situaciones que no ayudaron a superar la pobreza generalizada fue la de las familias monomarentales, que según dicho informe, representaban el 28% de la población, es

decir, 302 familias estaban compuestas por una mujer con menores a su cargo o personas dependientes. Teniendo en cuenta que las madres sufrían mayoritariamente el paro de larga duración y cuando lograban trabajar, lo hacían en más ocasiones que los padres sin contrato y, por tanto, mayor expuestas a la explotación laboral, se podía identificar también, un fenómeno de feminización de la pobreza en el barrio.

Según avanzaron los años, en 2012, se publicó la "Monografía comunitaria" de La Coma, un documento realizado con la colaboración del tejido asociativo y las principales instituciones. En ella, se enumeraron algunos de los principales factores de exclusión social como "el paro, el subempleo, la temporalidad, la precariedad laboral, la carencia de seguridad social y la carencia de experiencias laborales previas" (2012: 27). También, en un estudio de La Coma publicado al año siguiente para un manual de intervención comunitaria titulado "*Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable" (2013),* se hallaban testimonios que denotaban un empeoramiento de la situación durante la crisis económica: "cualquier técnico o vecino te dice que en el barrio hay un retroceso en los últimos años. El barrio había evolucionado y progresado anteriormente, pero lo que se vive ahora es retroceso" (Fuster y Romero, 2013: 30)

Incluso cuatro años después, en una investigación comparativa entre el barrio de La Coma y el barrio del Xenillet, una de las trabajadoras sociales entrevistadas afirma que "todavía hoy continúa la misma forma de ganarse la vida que hace 30 años; la chatarra y la venta ambulante" (2017: 11)

Esto indica que el barrio ha vivido en una crisis permanente en la que la falta de empleo es una de las causas principales de la pobreza económica de los habitantes. De hecho, durante las movilizaciones realizadas en La Coma en febrero de 2018 para exigir derechos básicos de ciudadanía, la Asociación de Vecinos insistió en que "hay un porcentaje muy elevado de personas que no tienen acceso al cumplimiento efectivo de los derechos humanos. Esta bolsa de pobreza extrema ha aumentado y se está cronificando considerablemente en estos últimos años" (Las Provincias, 2018)

Por otra parte, otro de los indicadores de la situación socioeconómica del territorio, son los datos sobre el nivel de estudios de la población. Estos muestran que, desde los primeros años,

ha existido una carencia de formación educativa que ha dificultado la inserción laboral tanto de adultos como de jóvenes que han acabado optando sólo a los empleos de baja cualificación. Según el informe de la Asociación Ikaria, "la población analfabeta absoluta o funcional sería el 20,89% de la población mayor de 16 años y la que sólo tiene estudios primarios supondría un 24,71% de esta población mayor de 16 años" (2004: 20)

A lo largo de los años, aunque todavía existían personas sin estudios, aumentaron los adolescentes que lograron acabar los estudios primarios. No obstante, también aumentó el absentismo y el abandono escolar en la educación secundaria, un problema más actual que tiene que ver con el bajo nivel educativo de los centros escolares según afirman los padres y madres entrevistados por Paterna Ahora: "en Primaria no adquieren los conocimientos básicos para seguir con su formación y, al final, llegan a ESO con un nivel tan inferior que se frustran y lo dejan" (Navalón, 2019)

Aunque, en el documental "Ritmes de La Coma" (2017), se hallaron testimonios de profesoras que encontraban una de las posibles causas de un ritmo de aprendizaje lento en una socialización primaria complicada que implica unas cargas emocionales no vividas por la mayoría de los niños/as de otros territorios del municipio de Paterna: "hay que tener en cuenta que los niños tienen bloqueos porque no son niños, son medio adultos tienen responsabilidades y preocupaciones de adultos" (minuto 8:30)

Esto revelaba la necesidad de inversión en programas educativos adaptados a las necesidades de la población por parte de la administración pública, responsable de facilitar las oportunidades de acceso a los servicios educativos que son analizados en el siguiente apartado.

Tras conocer estos datos, podemos contrastar algunos aspectos que han cambiado en la actualidad. Por un lado, ha mejorado parcialmente la situación de determinadas familias que han podido optar a la Renta Valenciana de Inclusión, un servicio en funcionamiento desde mayo de 2018. Sin embargo, en la actualidad todavía existen casos muy vulnerables que continúan esperando dicha prestación solicitada o casos que incluso la consideran insuficiente para subsistir.

Durante el trabajo de campo, tras atender a 250 personas mediante llamadas telefónicas realizadas durante el periodo de la cuarentena, detectamos 24 casos de personas que se encontraban en una situación de precariedad grave, una categoría acuñada a vecinos y vecinas que ni siquiera tenían dinero para adquirir alimentos o otros productos necesarios para vivir. Se trataba de familias monomarentales con más de un hijo y familias nucleares o extensas que subsistían con los escasos ingresos de un miembro de la familia. Además, antes de la pandemia, estas situaciones eran más comunes entre los vecinos nuevos y entre las personas de etnia gitana según el testimonio de una de las pedagogas del "*Espai La Coma*" apuntado en el diario de campo el 28 de febrero de 2020: "los nuevos tienen peor situación económica que las personas que ya llevan tiempo aquí, y bueno, las personas de etnia gitana yo por lo que veo, no sé, me ha dado la sensación de que viven una situación más complicada que el resto aunque no tanto como los nuevos vecinos, eh"

Por otro lado, el 38,15% de esas 250 personas, ya estaban en paro antes de la pandemia y tan sólo 7 nos confirmaron que tenían un trabajo. Entre las personas desempleadas, se podían distinguir tres grupos: las personas que o bien no habían trabajado nunca o eran parados/as de larga duración, las personas cuyos trabajos eran siempre temporales y por tanto, no era la primera vez que estaban en paro y por último, los casos de personas que obtenían ingresos a través de actividades propias de la economía sumergida como la recogida de chatarras, venta ambulante, servicios domésticos de limpieza, de cuidado de personas o demás tipos de trabajos no declarados sin contrato ni seguridad social.

Otro dato alarmante, es la cantidad de personas que presentaban dificultades para acceder a internet por falta de interconexión inalámbrica WIFI, falta de dispositivos tecnológicos como un ordenador o tablet, o falta de destreza en dichos dispositivos, incluso en el propio Smartphone. Una desventaja bastante importante teniendo en cuenta que durante la emergencia sanitaria, internet se convirtió en una de las herramientas principales de trabajo, educación y entretenimiento.

Respecto a la evolución del nivel de estudios, los datos actualizados proporcionados por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Paterna, revelan que todavía existe una proporción bastante significativa de personas mayores de 16 años que no saben leer ni escribir, que no tienen formación académica o que no lograron acabar los estudios primarios

obligatorios. Por otra parte, un 25,11% de la población cuenta con estudios secundarios obligatorios y no obligatorios y un 20,02% poseen una titulación en estudios superiores tanto universitarios como no universitarios.

Tabla nº1: nivel de estudios de la población mayor de 16 años en números absolutos y relativos (2020)

No aplicable por ser menor de 16 años	2.081	29,86%
No sabe leer ni escribir	499	7,16%
Titulación inferior a graduado escolar	10	0,14%
Sin estudios	551	7,91%
Enseñanza primaria incompleta	614	8,81%
Graduado escolar o equivalente	10	0,14%
Bachiller elemental. Graduado escolar. EGB completa. Primaria completa. ESO. Formación Profesional Básica	969	13,90%
Formación Profesional de primer grado. Formación Profesional de Grado Medio. Oficialidad industrial	251	3,60%
Bachiller. Formación Profesional de segundo grado o títulos equivalentes o superiores	1	0,01%
Formación Profesional de segundo grado. Formación Profesional de Grado Superior. Maestría industrial	235	3,37%
Bachiller superior. BUP. Bachiller LOGSE	482	6,92%
Otros titulados medios	37	0,53%
Diplomado de escuelas universitaria	264	3,79%
Arquitecto o Ingeniero Técnico	87	1,25%
Grado universitario	468	6,72%
Título de estudios superiores no universitarios	169	2,43%
Doctorado y estudios de postgrado o especialización para licenciados. Máster universitario.	172	2,47%
Desconocido	69	0,99%
Total	6.969	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Paterna

Por tanto, aunque estos dos últimos datos han evolucionado positivamente, la mayoría de la población abandona su trayectoria académica por diferentes motivos, lo que afecta muy negativamente tanto al futuro laboral personal como el desarrollo comunitario de La Coma.

En tercer lugar y como últimas variables analizadas en este apartado, la convivencia vecinal, y el tejido asociativo forman parte de la sociabilidad del barrio e indica la evolución del nivel de cohesión de los y las habitantes. Todos los estudios revisados coinciden en que los primeros años fueron los más conflictivos, debido a la acumulación de problemas a los que tuvieron que enfrentarse las primeras familias tras los errores cometidos por la administración pública y sin contar todavía con ningún tipo de movimiento asociativo. Problemas mayoritariamente vinculados a la carencia de recursos urbanos básicos (analizados en el siguiente apartado) y la sensación de abandono institucional, que se sumaban a los propios problemas personales de cada individuo (desestructuración familiar, dificultades económicas, enfermedades, drogadicciones y otras actividades delictivas...etc). Además, la actuación policial, lejos de disminuir la conflictividad, acrecentaba la sensación de inseguridad en el barrio, provocando el aislamiento de los vecinos/as en sus casas y por tanto, el debilitamiento de la cohesión social.

"los jóvenes consideran que no existe una política real de lucha contra la droga, mientras sí que existe abuso de autoridad y excesivo control de las actividades de la juventud. Se menciona el problema del racismo y del machismo como fuentes de inseguridad y conflicto" (Arango et al,. 1994: 16)

A finales de los noventa y comienzos de siglo, la convivencia mejoró progresivamente a medida que empezaron a formarse las primeras asociaciones como la Asociación de Vecinos y Entidades de La Coma cuyo primer proyecto fue la creación de la "Falla Alternativa", el Colectivo de Jóvenes y la Asociación de Mujeres Gitanas. También, algunos centros e instituciones como la Parroquia, el Centro de Orientación Juvenil, el Grupo de Educación de Adultos y Servicios Sociales.

No obstante, el estudio sociológico realizado en el año 2000 por la FSG, identificó una falta de colaboración, coordinación y diálogo transversal entre las diversas asociaciones e instituciones que provocó la disolución de los proyectos gestados y el estancamiento de la evolución progresiva del barrio en este sentido: "el diálogo, la negociación y el trabajo en

conjunto son, en este momento, condiciones indispensables para la mejora de La Coma" (FSG, 2000: 5)

En 2004, se formaron otras asociaciones como la Asociación de Amas de Casa de La Coma, la Asociación de Mayores y Pensionistas, la Asociación Novaterra, la Asociación "Esperanza" y otros grupos como "La Coma cooperativa valenciana", dos fallas y una banda de cornetas, tambores y gaitas. También existía la Iglesia Evangelista, la Escuela Taller "Ítaca" y una sede de Cáritas. En este año, la convivencia se valoraba de manera positiva por el 85,38% de los entrevistados/as aunque también un 37% que pensaba que el barrio era bastante peligroso.

Durante los primeros años de la crisis, la Fundación Secretariado Gitano detectó un empeoramiento de la convivencia vinculado al racismo y la xenofobia: "en estos momentos la población del barrio está dividida por los españoles y los extranjeros y dentro de esos dos grandes grupos se subdividen por los gitanos, los payos y los mercheros [...] las familias sienten a los nuevos vecinos como amenaza, competidores de las ayudas sociales" (FSG, 2010: 14)

Sin embargo, una encuesta de Convivencia Intercultural[12] publicada el mismo año que el estudio de la FSG, demostró que La Coma no era uno de los barrios multiculturales españoles en los que peor relación existía entre los vecinos/as y al 79% le parecía bien o muy bien la presencia de extranjeros.

El el manual de intervención comunitaria "*Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable"* (2013), también destacó las buenas relaciones existentes entre los vecinos y vecinas independientemente de su etnia o nacionalidad. Más aún, la investigación comparativa entre La Coma y el Xenillet corroboró dicha potencialidad: "el grado de cohesión social es una de las características más notables. La red de apoyo social de la familia extensa y por las

[12] Informe general sobre convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad, redactado por Carlos Giménez Romero, director científico del proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Editado y publicado en el año 2010 por Obra Social "La Caixa".

entidades del tercer sector que destinan sus actuaciones a la juventud, constituyen estrategias para afrontar las adversidades" (De Lerma, López y Martínez, 2017: 13)

Por tanto, uno de los aspectos que puede haber evolucionado positivamente en el barrio es la convivencia y la integración de las personas inmigrantes. Las anotaciones recogidas durante el trabajo de campo permiten contrastar los datos recogidos en los diferentes estudios. Llamó mi atención dos de los espacios en los que se juntaron muchos vecinos/as de distintos orígenes y culturas. El primero, fue el "*Espai La Coma*" en el que cada día acudían unas veinte personas para realizar los cursos de inserción laboral, de las cuales, la mitad siempre solían ser población extranjera, sobre todo, de origen latinoamericano o africano. Además, dicho espacio estaba decorado con todas las banderas de cada país de origen de los usuarios/as y también con la del pueblo gitano. Destacaba el buen clima diario y la participación de todas las personas sin actitudes excluyentes o discriminatorias. Sin embargo, según uno de los trabajadores sociales "las personas de etnia gitana van por un lado y las inmigrantes por otro...no hay mucha relación entre ellas. Cómo que inmigrantes se relacionan más con otros inmigrantes y los gitanos igual. También me ha dado la percepción que las personas migrantes que están más tiempo en el barrio acogen a las que llegan nuevas o estaban hace poquito" (25/02/2020)

El segundo espacio en el que pude estar de manera presencial, fue la jornada *"Ponte Flamenca"* en el antiguo mercado. Consistió en un taller realizado desde una perspectiva de género para aumentar la autoestima y experimentar el Flamenco como una herramienta de cambio personal y transformación social. En este espacio mixto, aunque con muy poca presencia de hombres y una alta participación de mujeres gitanas, payas, de diferentes culturas y nacionalidades, pudimos reproducir pasos del flamenco gracias a una dinamizadora que iba dando un significado y un ritmo determinado a cada expresión corporal. Al final del taller, las mujeres gitanas nos enseñaron algunos pasos más, las mujeres de origen marroquí nos hablaron sobre las raíces árabes del Flamenco y acabamos la jornada con música y bailes africanos. Por consiguiente, a diferencia del "*Espai La Coma*", destacaba la buena relación existente entre todas las mujeres y el interés que mostraron por todas las culturas.

Por último, no se detectó la misma participación en las escasas plazas y lugares de encuentro del espacio público que, mayoritariamente solía estar ocupado por grupos de personas de etnia gitana, a excepción de las zonas donde los niños jugaban a la pelota, en las que se observó mayor diversidad cultural. En definitiva, en La Coma hay convivencia "pacífica pero distante" (Torres, 2009: 1033) que indica cómo el aumento de población extranjera de los últimos años ha sido aceptado y favorece la integración de las personas inmigrantes.

Durante el trabajo de campo tampoco se detectó un clima de inseguridad o de temor a la delincuencia. Si bien resaltó en el paisaje urbano varios contenedores quemados, la percepción de los profesionales que trabajan durante años, así como el testimonio de una de las vecinas que participó en la asociación, demuestran que este tipo de actos ya no forman parte de la tónica general del barrio: "aquí sobran tres o cuatro familias que se meten en líos, el resto no queremos más problemas de los que ya tenemos" (20/02/2020)

Además, la frecuencia con la que los medios de comunicación sensacionalistas[13] publicaban noticias en las que sólo se relacionaba La Coma con violencia, se han reducido considerablemente por falta de sucesos.

En cuanto a la situación actual del tejido asociativo, destaca la poca presencia de asociaciones de barrio en comparación con años atrás y la concentración de la participación ciudadana en asociaciones más institucionalizadas correspondientes al tercer sector como la ONG Jovesólides, la Junta de barrio de La Coma - Ayto.Paterna, la Fundación Secretariado Gitano y los diversos grupos creados dentro de instituciones educativas o religiosas como el grupo de madres del CEIP La Coma o la Parroquia Madre del Redentor La Coma: Cáritas Parroquial Pro- Mujer. La poca comunicación entre ellas continúa siendo un problema no resuelto en la actualidad y una de las razones que imposibilita la coordinación junto con los movimientos vecinales de base como la Asociación de Vecinos y Entidades del barrio de La Coma o la Asociación Crecer en La Coma que son los constituidos por las personas que habitan el barrio y conocen mejor su realidad social.

[13] Técnica periodística utilizada para aumentar el número de lectores a través de la provocación de emociones, sensaciones o la resaltación de contenidos morbosos.

De hecho, esta carencia de diálogo y de apoyo mutuo entre los diferentes tipos de asociaciones puede ser una de las causas principales de la pérdida de tejido asociativo local. De esta tarea, se ocupaba el Colegio Mayor Universitario desde 1994 hasta su cierre en 2012 debido a las políticas de austeridad aplicadas durante la crisis económica. Se trataba de una residencia creada por la Generalitat Valenciana para estudiantes que debían complementar su formación académica con la implicación en las distintas iniciativas de desarrollo comunitario emergentes promovidas por las asociaciones que existían entonces. El objetivo era contribuir a la mejora de la convivencia entre los habitantes y dinamizar el tejido asociativo mediante la interrelación de las estudiantes con los vecinos y vecinas.

Más aún, el mismo año del cierre del colegio, un documento sobre el barrio de La Coma del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local de la Universidad de Valencia advirtió sobre la necesidad de cooperación: "las entidades constituidas por profesionales de la acción social deben vincularse con entidades y agentes vecinales de la acción social no profesionalizados para llevar hacia delante al barrio, pero haciendo que prevalezca el criterio de la comunidad" (López, Cosín y Maza, 2012: 51)

Otra de las posibles causas, es la propia condición de barrio vulnerable en el que las personas tienen demasiadas preocupaciones vinculadas a cuestiones socioeconómicas como para comprometerse con los movimientos vecinales.

5.2 Marco socio-urbano

En este apartado se analiza, por un lado, la esfera del mercado que integra las oportunidades de empleo que ofrece La Coma y por otro, la esfera de los mecanismos de distribución de la administración pública que integra la oportunidades de acceso a los equipamientos urbanos y a la vivienda.

En primer lugar, como ya ha sido comentado en apartados anteriores, la lógica de construcción fue la de un "barrio dormitorio" que, desde los primeros años, imposibilitó el dinamismo comercial en la zona. Además, la mayoría de los bajos de los bloques de viviendas no se pudieron habilitar para abrir un establecimiento porque fueron diseñados para

ser los portales a través de los cuales se accede a las casas particulares. De hecho, a mitad de los años noventa, según el grupo de trabajo "*La Coma que queremos*", el único sector productivo existente en el barrio era una panadería. Diez años después, en 2004, el problema continuó y se convirtió en una de las principales quejas del vecindario:

"la opinión más unánime de los vecinos se centra en la situación de los comercios y tiendas del barrio: el 96,75% afirman que esta cuestión está mal o muy mal en el barrio. Y resulta obvio, puesto que prácticamente no existen. Además, es la cuestión en la que más familias adoptan la valoración más negativa de "muy mal", con un 78,16% de las familias" (Olmos, 2004: 49)

No sólo gran parte de la población tenía que vender su fuerza de trabajo fuera del barrio sino que tampoco podía gastar parte del salario obtenido dentro del mismo. Sin embargo, sí que proporcionaba empleo para personas externas que ocupaban los puestos de profesionales vinculados a Servicios Sociales, funcionarios/as del sector público como profesoras de los colegios, personal sanitario del ambulatorio...etc. En definitiva, puestos cualificados con buenas condiciones laborales, a diferencia de los vecinos/as que, cuando lograban conseguir un empleo, optaron mayoritariamente a puestos del sector de la construcción, hostelería y servicios domésticos.

El estudio comunitario de la FSG en 2010, también identificó esta situación aunque agravada por la crisis económica: "la mayoría de los trabajos que consiguen son eventuales y de poca calificación, en el sector de la hostelería, limpieza y antes de la crisis en la obra. Los que trabajan lo hacen fuera del barrio, y lo que ganan lo gastan fuera del barrio" (FSG, 2010: 10)

En ese año, existía cierta actividad comercial en el edificio del mercado pero apenas contaba con un supermercado "Día", un ultramarinos, una tienda multiproductos y un bar. La venta ambulante de ropa y otros productos en la calle era muy frecuente aunque nunca llegó a regularse, lo que acabó indignando a muchos vecinos/as:

"no me parece bien que hay gente que se compra ropa para vender y la policía se la quita y les multa. Así, a esa gente que vende se le debía dar la opción de un mercado pensado para ellos, como el tema de poner en marcha el mercadillo. Tiene que haber una contextualización" (Monografía Comunitaria, 2012: 156)

Además, los escasos sectores productivos acabaron cerrando y desapareciendo a lo largo de la década: "hasta hace escasos meses, La Coma también contaba con un supermercado y una panadería, pero ambos fueron cerrados recientemente, dejando al barrio desprovisto de la venta de productos básicos" (Benavent et al,. 2018: 64)

En la actualidad, son frecuentes los kioscos auto-construidos y se han realizado diversas demandas al Ayuntamiento de Paterna para regularlos. Los nuevos bares no están ubicados en las calles principales, se abrieron con la intención de atender la demanda de las nuevas viviendas VPO de Mas del Rosari, limítrofes con el bloque situado más al norte. El único bar que existe en el barrio se ubica en la Calle Silla, está muy deteriorado y lo regenta una persona de edad avanzada, no hay buenas condiciones higiénicas y sólo vende refrescos, cerveza, helados y bolsas de "snacks". El supermercado más cercano se ubica en el parque comercial situado en frente de la urbanización "Casas Verdes", a una distancia de 1,2 kilómetros de La Coma.

Por tanto, el barrio no genera empleo, ejemplo de ello son las profesiones más comunes detectadas entre los 250 vecinos y vecinas atendidas por el móvil durante el confinamiento. Estas, continúan estando vinculadas al sector de la construcción, la hostelería y los servicios de limpieza o de cuidado de personas, aunque en muchos casos, esta última, forma parte de las actividades consideradas como economía sumergida. También, habían casos de personas que se dedican al reparto a domicilio en empresas como "Glovo" o "Deliveroo" con pésimas condiciones laborales. No obstante, se detectaron profesiones más cualificadas como las de enfermera, integradora social y animador sociocultural, pero constituían una minoría.

En segundo lugar, respecto a las oportunidades de acceso a la vivienda, se redujeron considerablemente desde que las previsiones del proyecto de construcción de 8.872 viviendas sociales se frustraron y se acabó por construir 613 en Burjassot y 1.200 en La Coma. A partir de entonces, se derivaron múltiples problemáticas como las ocupaciones ilegales masivas de pisos vacíos sin adjudicar en 1987, familias con problemas de hacinamiento y promiscuidad en pisos de entre 59 y 69 metros cuadrados, carencia de servicios básicos como calefacción

eléctrica o ascensor para las personas con movilidad reducida y más adelante, desahucios y degradación de los bloques de viviendas vacías.

Todos los estudios revisados coinciden en la continuidad de estas dificultades en torno a la vivienda a lo largo de los años. No obstante, la entrada del nuevo gobierno en 2015, significó el aumento de las inversiones en los Barrios de Acción Preferente, concretamente, se destinaron 5 millones de euros para tareas de rehabilitación de 120 viviendas sociales en La Coma, según un artículo de "*HortaNoticias*" *(8/02/2016)*, con el objetivo de ampliar las adjudicaciones. En este mismo año, habían 500 viviendas públicas ocupadas sin título legal como mostró el documental "*Las Hijas de La Coma" (2019)*. Las familias consiguieron reformar dichas viviendas para hacerlas habitables aunque al estar fuera del marco legal, surgieron problemas con los suministros y con las amenazas de desahucio por parte de una administración que dejaba viviendas vacías sin ningún tipo de mantenimiento ante una demanda creciente de solicitantes.

En 2017, el nuevo gobierno asumió la responsabilidad política de las ocupaciones debido al abandono de las viviendas por parte de la administración anterior y habilitó una forma de regularización para las familias que ocuparon ilegalmente antes del 15 de julio de 2015. No obstante, aparecieron dos nuevos problemas: por un lado, continuaron los desalojos de familias que estaban todavía pendientes de regularizar su situación y tuvieron que volver a las pésimas condiciones de hacinamiento y promiscuidad al convivir en los pisos de sus familiares. Según manifestó una de las vecinas del barrio, "hay pisos con tres habitaciones en los que vivían diez personas" (minuto 16:21).

Por otro lado, muchas familias quedaron fuera de la regularización por haber ocupado posteriormente a esa fecha, una medida que consideraron injusta. Finalmente, la Fiscalía prohibió materializar los avisos de desahucio a la Generalitat Valenciana y en la actualidad, ya son varios los desalojos que se han logrado paralizar. Sin embargo, no han desaparecido los problemas de años atrás, todavía existen viviendas vacías y tapiadas al mismo tiempo que existen personas viviendo en furgonetas. Además, en las llamadas telefónicas detectamos personas que han pasado la cuarentena hacinados y con problemas de ansiedad derivados de esta situación.

En tercer lugar, respecto a las oportunidades de acceso a los equipamientos urbanos, el barrio de La Coma ha subsistido con una privación de recursos sanitarios, educativos, comunicativos, deportivos, culturales y de ocio a lo largo de los años.

En el ámbito sanitario, la población tuvo que depender de dos casas medicalizadas que representaban "el ambulatorio" durante los primeros años del barrio hasta que se instaló un primer consultorio: "un piso de 90 metros cuadrados acondicionado como ambulatorio provisional, con dos médicos de cabecera, un ATS y un pediatra. Está provisionalmente ya casi que como 15 años" (La Coma-Mas del Rosari Digital, 2000). Nueve años después, en 2010, se iniciaron las obras de ampliación para construir nuevas consultas e incorporar unidades de salud mental, áreas de salud sexual y reproductiva: "la cobertura sanitaria, la realizan un total de dos médicos de medicina familiar y comunitaria, tres enfermeros, un pediatra, dos psiquiatras, dos psicólogos, una trabajadora social y dos auxiliares administrativos" (EuropaPress, 2010)
Sin embargo, esta dotación fue insuficiente y provocó la saturación de los escasos recursos disponibles hasta el punto de convertirse en el Centro de Salud Primaria cuyos médicos soportaban la mayor ratio de pacientes del País Valencià, según un informe de la Conselleria de Sanitat en 2017 publicado por "*El Meridiano l'Horta*" (15/06/2017) . En la actualidad, una de las principales quejas del vecindario, es la falta de servicios de urgencias nocturno y el abandono que han experimentado durante la cuarentena, según los testimonios recogidos en el diario de campo.

En el ámbito educativo, el barrio tan sólo contaba con colegios de educación infantil y primaria hasta 2009, año en el que finalizan las obras del I.E.S "Doctor Pesset Aleixandre Sección Coma". Tanto este instituto como el C.E.I.P "La Coma" y el C.E.I.P "Antonio Ferrandis", se consideran Centros de Actuación Educativa Singular (C.A.E.S) que, según la Orden de 4 de julio de 2001 de la Conselleria de Cultura y Educación, son "los centros docentes ubicados en un Barrio de Acción Preferente o que escolarizan alumnado con necesidades de compensación educativa en un porcentaje igual o superior al 30% del total del centro". Por otro lado, también existía la Escuela Taller "Itaca", un proyecto de formación profesional con cuatro especialidades disponibles (electricidad, animador sociocultural, albañilería y fontanería) muy valorado en el barrio porque ofrecía otra alternativa para

conseguir el graduado escolar, además de aprender un oficio que permitía aumentar las posibilidades de inserción laboral. No obstante, en 2012 cerró Ítaca a causa de los recortes en educación aplicados por el PPCV durante el periodo de la crisis económica provocando una gran indignación entre la población.

En 2018, el Ayuntamiento de Paterna destinó una parte del presupuesto para reabrir la Escuela Taller pero apenas habilitaron cuatro aulas en el edificio del Mercado para impartir clases de electrónica. La Fundación Secretariado Gitano también ofrecía una alternativa para aquellos "jóvenes gitanos y gitanas que abandonaron prematuramente los estudios y personas adultas que carecieron de la oportunidad de una escolarización adecuada". Sin embargo, el absentismo y el abandono escolar continuó siendo uno de los problemas más frecuentes sobre todo en la etapa de educación secundaria. Por tanto, en 2019, la Conselleria d'Igualtat i Polítiques Inclusives desarrolló el programa "Kumpania", un servicio educativo dirigido a la infancia y adolescencia gitana de 6 a 18 años, así como su entorno familiar con el objetivo de que los jóvenes consigan graduarse en la ESO y continuar con estudios postobligatorios.

Durante el trabajo de campo, pude constatar el buen ambiente de las sesiones vespertinas que lograban las ocho profesionales que trabajan actualmente en el programa y la comunicación que se establecía diariamente con los colegios y el I.E.S del barrio para poder conocer la situación de los y las jóvenes participantes y así, coordinar mejor las acciones entre ambas instituciones. Por último, también destacó el trabajo de las compañeras del Centro de Día Infanto Juvenil que realizaban una función muy importante de acompañamiento de niños y niñas después de la jornada escolar.

En el ámbito del ocio y tiempo libre, eran muchas las carencias de espacios y equipamientos que permitieran la interacción o el encuentro entre vecinos/as, así como la práctica de actividades lúdicas o deportivas. Además, los escasos espacios disponibles no tenían un buen mantenimiento debido a la falta de servicios de limpieza y jardinería proporcionados por el Ayuntamiento de Paterna.

"si bien existe mucho tiempo disponible para el ocio debido a la elevada tasa de desempleo y escasa motivación y opciones reales para el estudio, no existen espacios, condiciones y programas que

respondan adecuadamente [...] los recursos existentes para satisfacer la necesidad de ocio se expresa en ver la televisión, el fútbol, la falla, la peña, la banda " (Arango et al,. 1994: 21)

Según este grupo de trabajo, esta carencia favoreció actividades de ocio no saludables e incluso ilegales como la venta y el consumo de drogas como una alternativa no sólo para la recreación sino como una fuente de ingresos para poder salir del barrio y emular el estilo de vida consumista promovido por la televisión entre los y las jóvenes durante el tiempo libre (ir al bar, al cine, a la discoteca, al estadio, al centro comercial...)

A medida que surgieron las primeras asociaciones de barrio a finales de los noventa y principios de siglo, como la Asociación de Mujeres Emprendedoras, Asociación de Mujeres Gitanas o instituciones como el Hogar del Jubilado, Centro de Día Infanto Juvenil o la Parroquia, aumentó la oferta de ocio en el barrio. A partir del año 2010, también comenzaron las obras del Campo de Fútbol de La Coma y de la piscina municipal ubicada en el Polideportivo. No obstante, la Monografía Comunitaria, puso en evidencia el papel de la administración pública respecto al mantenimiento y la promoción de estas actividades:

"se encuentran en estado de deterioro, faltandoles los medios, equipamientos y el mantenimiento adecuado para funcionar óptimamente. La gran mayoría de los espacios de asociaciones y entidades dedicados a la prestación de servicios, adolecen de las condiciones necesarias para prestarlos adecuadamente" (Monografía Comunitaria, 2012: 31)

En la actualidad, las infraestructuras dedicadas al ocio y el deporte han dejado de estar deterioradas y se ha habilitado el antiguo Mercado para poder impartir diferentes talleres y cursos. Sin embargo, no se ha podido constatar una mejora del mobiliario urbano así como de las oportunidades de uso del espacio público. Las calles y plazas son explanadas de pavimento de cemento con escasas zonas verdes y destaca la ausencia de parques infantiles tan comunes en el resto de barrios. Sin embargo, siempre hay mucho movimiento en la calle de vecinos y vecinas que encuentran alternativas a esta carencia de equipamientos aportando mobiliario de su propia casa para reunirse al aire libre con otras personas.

Por último, los servicios de transporte público también son objeto de polémica ya que tan sólo están disponibles la línea 4 de tranvía "Mas del Rosari" y el metrobús 131 con un coste

de 1,50 euros por viaje, lo que supone un gasto alrededor de 20 euros semanales por persona que muchas familias no pueden asumir. De esta manera, las actividades diarias cotidianas de adquisición de productos básicos o de acceso a otra clase de servicios que se hacen fuera del barrio por falta de comercios de proximidad, se realizan a pie o en automóvil propio si se dispone de él.

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El análisis de la Estructura de Oportunidades Territoriales ha constituido una herramienta bastante útil para captar los principales indicadores de segregación socioespacial. En definitiva, podemos concluir que el marco socio-urbano no responde adecuadamente a las necesidades básicas de cualquier persona que habita un barrio y mucho menos para el ambiente social de La Coma.

En los apartados anteriores, se ha constatado que se trata de una población compuesta esencialmente por familias vulnerables con niños/as y adolescentes, entre las cuales existe un grado elevado de multiculturalidad (gitanos/as, payos/as y 66 nacionalidades diferentes en 2020), tienen un nivel socioeconómico muy bajo y han perdido gran parte del tejido asociativo a lo largo de los años. La carencia de comercios no sólo impide las oportunidades de trabajo en el barrio sino que condena a las familias y especialmente a las mujeres, a trasladarse diariamente a otras zonas situadas a kilómetros de casa para poder adquirir bienes y servicios básicos. Además, ha resultado ser especialmente perjudicial durante la cuarentena, ya que, se han visto obligadas a permanecer mayor tiempo en la calle, lo que conllevaba una mayor exposición al virus y por tanto, mayor tensión, malestar y nerviosismo.

También impide que se produzcan encuentros cotidianos entre los vecinos/as, por ejemplo, en la cola de espera de la verdulería, en la terraza del bar, en la sala de la peluquería...etc, en los cuales se podrían compartir conversaciones sobre las preocupaciones de cada familia, opiniones sobre el barrio y propuestas de mejora o interacciones con la población extranjera. En definitiva, una oportunidad de desahogo, de conciencia ciudadana que pueda estimular la organización colectiva y de reducción de la distancia social con los que no se suele interactuar. Sin embargo, estas condiciones afectan sobre todo a la población de origen

inmigrante ya que no tienen lugares de referencia en los que poder reunirse y expresar su identidad cultural como en el caso de Els Orriols, un barrio periférico obrero situado en el distrito de Rascanya que en los últimos años constituye un lugar de "centralidad inmigrante" (Torres, 2015: 222) debido a la gran cantidad de supermercados, peluquerías, librerías, bares y demás comercios étnicos.

Por otro lado, las oportunidades de acceso a la vivienda no favorecen el desarrollo local del territorio debido a la lentitud con la se realizan las adjudicaciones, los desalojos, la poca consideración de la dependencia de la proximidad familiar[14] que acaba provocando la convivencia de familias extensas hacinadas en un mismo piso por estar esperando una adjudicación. Tampoco favorece la sustitución de personas que logran mejorar su situación socioeconómica por otras con el mismo perfil de familias vulnerables que acaba determinando la homogeneidad social del barrio.

Por último, respecto al resto de mecanismos de distribución de la administración pública, aunque en el ámbito de la educación, los equipamientos han evolucionado a lo largo de los años y hoy en día se están ofreciendo servicios de formación especializados en las necesidades del barrio como las escuelas taller en el Mercado o las de la FSG y el programa Kumpania, el abandono escolar se ha cronificado y es urgente atacar el origen del problema que sin duda, puede encontrarse en una socialización primaria afectada por las adversidades que las familias enfrentan a causa de la vulnerabilidad económica. No es lo mismo crecer en una casa en la que los padres se ven obligados a recurrir a la economía sumergida o incluso a actividades ilegales para sobrevivir o dónde surgen problemas de salud por adicciones, estrés o ansiedad. Además, el panorama no es muy diferente al salir a la calle porque la mayoría de las interacciones son con personas que viven una realidad social semejante.

[14] En España, estar cerca de la familia es el primer motivo de localización residencial según Jesús Leal en "El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa: el mercado de viviendas, la familia y el Estado" (2004) a causa de un estado de bienestar más elemental con una carencia enorme respecto a los equipamientos y servicios públicos para los niños/as, jóvenes y personas de avanzada edad. Esto se acrecienta en La Coma no sólo por dicho motivo sino por la gran importancia que tiene la familia para la cultura gitana.

En cuanto al ámbito sanitario, se ha visto que el problema principal es la falta de médicos de urgencias en un barrio aislado geográficamente y la escasez de atención pediátrica teniendo en cuenta la gran proporción de menores empadronados que aparecen en la pirámide de población de 2020. También es deficiente la oferta de ocio y tiempo libre, que obliga a los vecinos/as a buscar otras alternativas para disfrutar del espacio público que además, tiene un grave problema de higiene por la vertida de residuos, otros de los aspectos que dificultan la convivencia. No obstante, este es un factor que ha evolucionado positivamente respecto a la primera década del barrio y supone una de las pruebas demostrativas de que cuando se realizan mejoras del marco socio-urbano -aunque parciales y todavía insuficientes- influyen considerablemente en el ambiente social.

En definitiva, el barrio, en lugar de ayudar a mejorar la vida de personas que se encuentran en una situación de desventaja social respecto al resto, produce el efecto contrario, ya que cronifica -generalmente hablando- los problemas ya existentes o añade nuevos que dificultan mucho la existencia. Por otra parte, la pandemia provocada por la COVID-19 ha empeorado el nivel socioeconómico de la población, especialmente, en los casos de personas que ya les costaba llevar una vida digna antes de la cuarentena y durante este periodo les ha faltado alimentos, materiales escolares y otro de los recursos que se han vuelto imprescindibles como el internet y los dispositivos digitales. De esta manera, se ha acrecentado la brecha digital de niños/as y adolescentes.

Por tanto, ante la innegable responsabilidad que la administración pública ha tenido en la formación de La Coma tanto en el momento de la planificación de su construcción como en el propio desarrollo posterior, es importante no olvidar lo siguiente: “el espacio urbano es una construcción histórica y política” (Wacquant, 2009: 21) y esto supone entender los efectos de barrio como “efectos del Estado proyectados sobre la ciudad” (Wacquant, 2009:18)

Sin embargo, no se trata de un factor determinante, el espacio urbano conforma a los vecinos/as pero al mismo tiempo los vecinos/as conforman el espacio urbano, es decir, se puede reinventar La Coma de acuerdo a las necesidades de quienes la habitan, que no son solo, el acceso a los recursos socio-urbanos sino también al tipo de relaciones sociales y los estilos de vida que desean. Para ello, es importante considerar este tipo de investigaciones

como herramientas de trabajo disponibles para todos aquellos y aquellas que quieran mejorar el barrio, siempre y cuando, sean los y las habitantes las que guíen y protagonicen su propio proceso de transformación urbana.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

Arango, C. Castillo, R. Castillo, R. Marco, C. Pavoa, J. (1994). *La Coma que queremos.* Valencia: E.C.V.S.A.

Atez, R. (2018, noviembre 3). La riada del desarrollismo. *El Salto.*

Ayuntamiento de Paterna. (2012). *Gitanos.org.* Obtenido de: https://www.gitanos.org/monografia-comunitaria/content/print/monografia-resumen.pdf

Cano Hila, A. B., & García Cabeza, M. (2012). Políticas de acción comunitaria en las periferias urbanas: Problemas de transferibilidad. Gestión y política pública, 21(SPE), 131-157.

Col·lectiu Punt 6. (2019). Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona: VIRUS.

Costa, M. (2018, febrero 23). La Coma se moviliza para exigir más empleo, vivienda y recursos para reflotar el barrio. *Las Provincias*.

De Lerma, G. M. C. L., López, M. C., & Martínez, R. M. (2017). Los efectos de barrio en la adolescencia: una comparativa entre el barrio de La Coma y el barrio del Xenillet desde la perspectiva comunitaria. AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar, (6), 5-16.

De la Cal Barredo, M. L., & Martínez Monje, P. M. (2009). Barrios con privación y exclusión social. Estructura de oportunidades y aislamiento institucional.. Zainak, 877-896.

Director del Colegio Mayor "La Coma". (2006, octubre 26). *La Coma-Mas del Rosari Digital.* Obtenido de: https://lacomadigital.wordpress.com/2006/10/26/breve-historia-del-barrio-de-la-coma-i/

(ECRI), E. C. (2011). Recomendación de Política General Nº 13 de la ECRI sobre la lucha contra el antigitanismo y las discriminaciones contra los Romaníes/Gitanos. Estrasburgo .

Escuela Taller Ítaca. (29, octubre 2009). Obtenido de: http://escuelatalleritaca.blogspot.com/

Fundación Secretariado Gitano (2000). *Gitanos.org.* Obtenido de: https://www.gitanos.org/monografia-comunitaria/content/docs/registro-estudios/25-2007-caracteristicas-barrio-de-la-coma-paterna.pdf

Fundación Secretariado Gitano. (2010, octubre). *Gitanos.org.* Obtenido de: https://www.gitanos.org/monografia-comunitaria/content/docs/registro-estudios/29-2010-estadistica-estudio-previo-equipoICI.pdf

Guasch, O., & Participante, O. (1997). Cuadernos Metodológicos, vol. 20. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Spain.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana.* Ediciones Akal .

Las Hijas de La Coma (2019). [Película].

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de sociología* , 219-229.

Maldonado, J. L. (2004). El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa: el mercado de viviendas, la familia y el Estado. Arxius de sociologia, (10), 11-37.

Méndez López, Á. J., Pérez Cosín, J. V., & Uceda i Maza, F. X. (2013). Propuesta de cambio para el desarrollo comunitario del barrio de" La Coma".

Navalón, T. (2019, octubre 29). La Coma: mucho más que violencia y pobreza. *Paterna Ahora.*

Navarro, J. J. (Director). (2017). *Ritmes de La Coma* [Película]

Olmos, L. D. (31 de enero de 2004). *Gitanos.org.* Obtenido de https://www.gitanos.org/monografia-comunitaria/content/docs/registro-estudios/19-2004-estudio-integral-barrio-de-la-coma-paterna.pdf

Paterna, D. u. (n.d.). *Actúa Paterna*. Obtenido de: http://actua.paterna.es/ciudad/problematica.html

Pérez, F. T., Ferré, A. M., & Esteban, F. O. (2015). Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». El caso de dos barrios de Valencia. Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (37), 217-238.

Pérez, F. T. (2009). Espacios públicos, sociabilidad y nuevos vecinos inmigrantes . *Zainak*, 1025-1044.

Redacción. (2016, junio 8). La consellera de Vivienda se persona en La Coma para anunciar una inversión de 5 millones y la rehabilitación de 120 viviendas. *HortaNoticias*.

Redacción. Sanitat duplica la superficie del centro de salud de Paterna-La Coma gracias a una inversión de 550.000 euros. (2010, abril 7). *EuropaPress*.

Romero, C. G. (2010). *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad: encuesta 2010 sobre convivencia intercultural en el ámbito local.* Barcelona: Obra Social La Caixa.

Romero, J. B. (2013). *Nadiesinfuturo.org.* Obtenido de*:* http://nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/LT_2_Manual_de_IntervencionComunitaria_en_barrios.pdf

Santos, F. R., & Sánchez, L. A. (2018). Estrategias de investigación en las Ciencias Sociales.

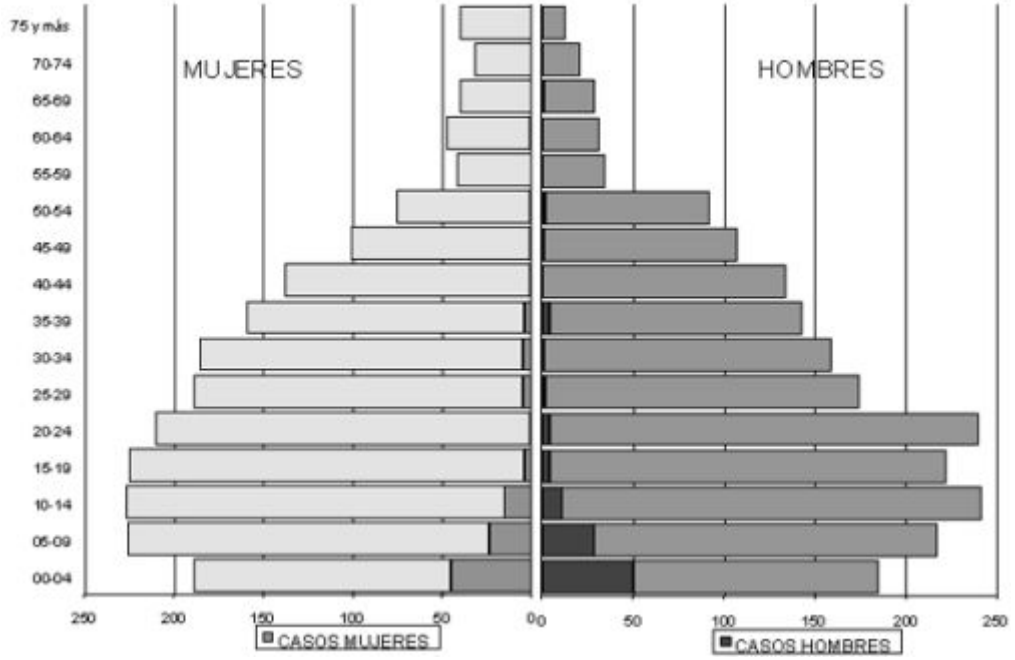
Subirats, I. B. (2011). Exclusión social, territorio y políticas urbanas en España: una mirada comparada. In M. M.-C. Mariela Iglesias, *Políticas Urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales* (pp. 335-362). Barcelona: Icaria Editorial .

Valenciana, G. (2001, julio 4). *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana.* Obtenido de: https://www.dogv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=2952/2001&L=1

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, S.A.

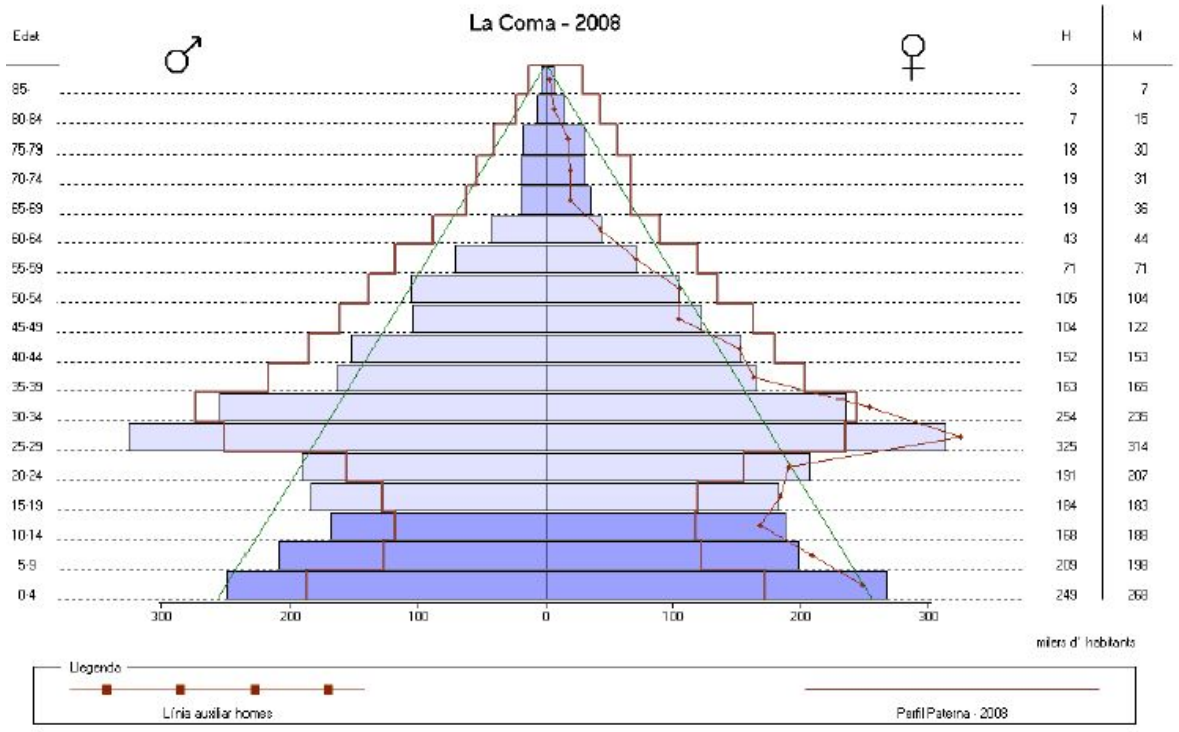
8. ANEXOS

Anexo A. Pirámide de población del barrio de La Coma (1996)



Fuente: estudio previo comunitario de la Fundación Secretariado Gitano, 2010

Anexo B. Pirámide de población del barrio de La Coma (2008)



Fuente: estudio previo comunitario de la Fundación Secretariado Gitano, 2010

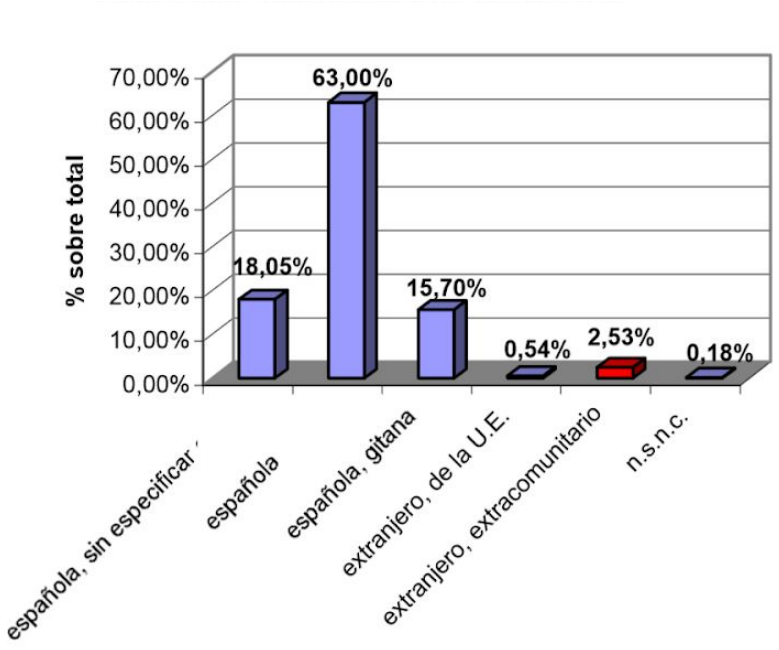
Anexo C. número de habitantes en los barrios de Paterna (2000-2013)

	Año 2000 Población	%	Año 2013 Población	%	Variación	%
Casco Urbano	37.417	68,25	37.618	56,01	5.201	16,04
La Cañada	8.194	17,25	11.262	16,77	3.068	37,44
Bovalar/ La Coma	4.432	9,33	9.108	13,56	4.676	105,50
Lloma Larga/ Valterna	N.E.	-	6.517	9,70	6.517	
Terramelar	2.455	5,17	2.538	3,78	83	3,38
Cruz de Gracia	0	0,00	116	0,17	116	
TOTAL			**67.159**	**100**		**100**

FUENTE: Elaboración propia con de datos del Instituto Valenciano de Estadística

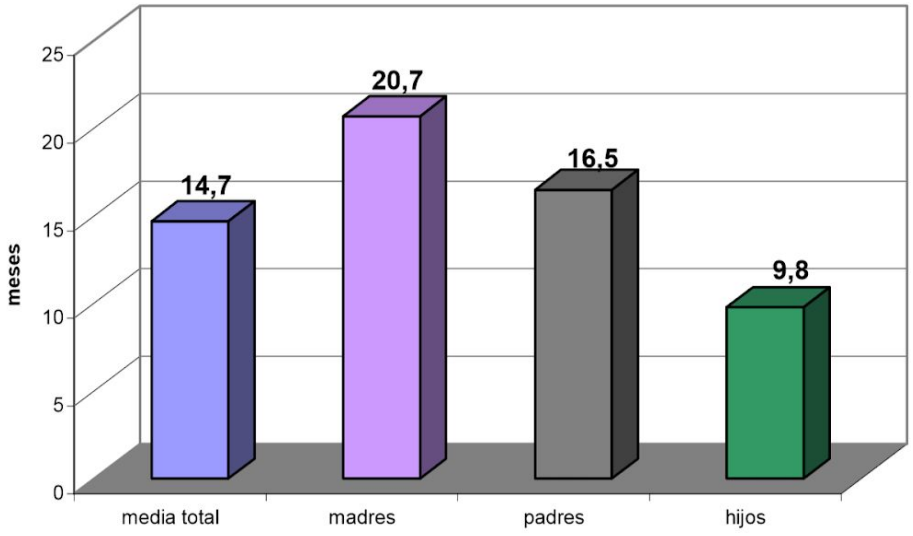
Fuente: Actúa Paterna

Anexo D. Nacionalidad de las familias de La Coma (2004)



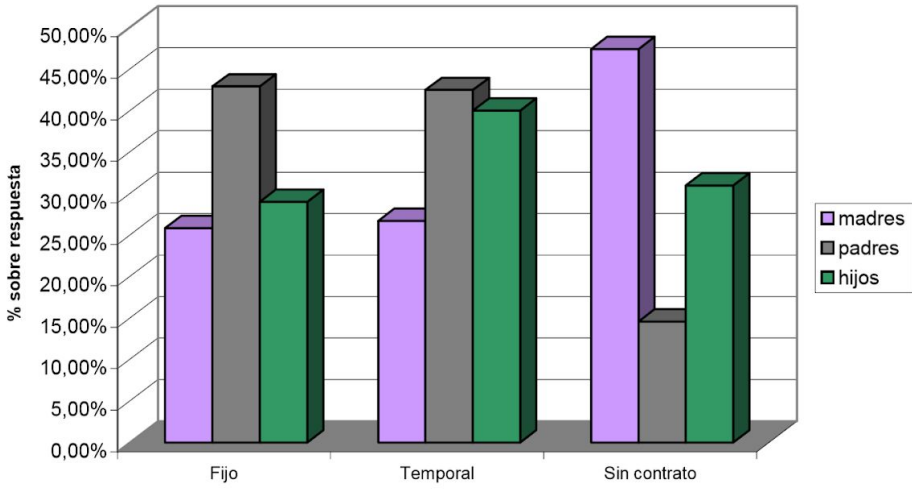
Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo E. Tiempo de paro en meses de la población (2004)



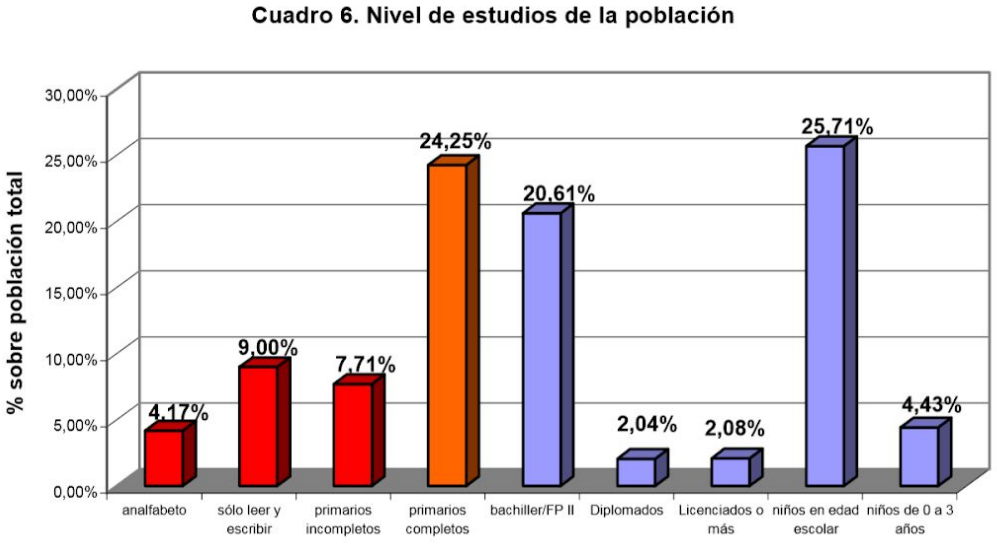
Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo F. Régimen laboral de la población (2004)



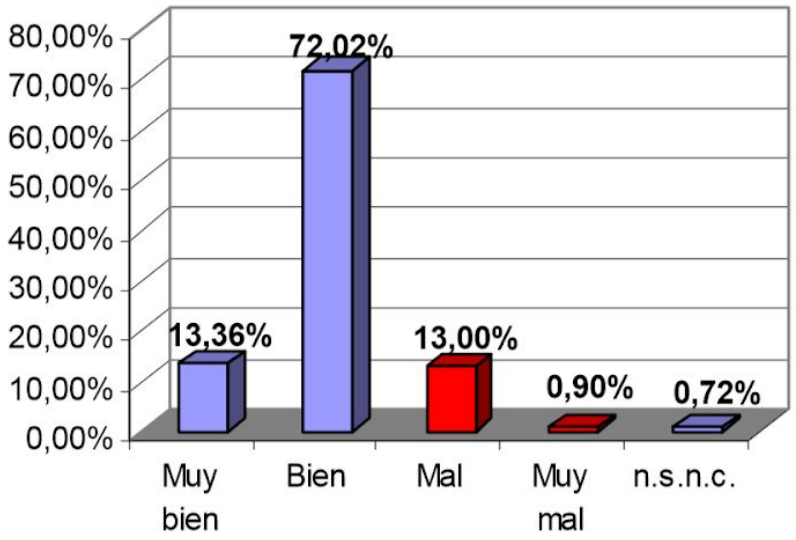
Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo G. Nivel de estudios de la población (2004)



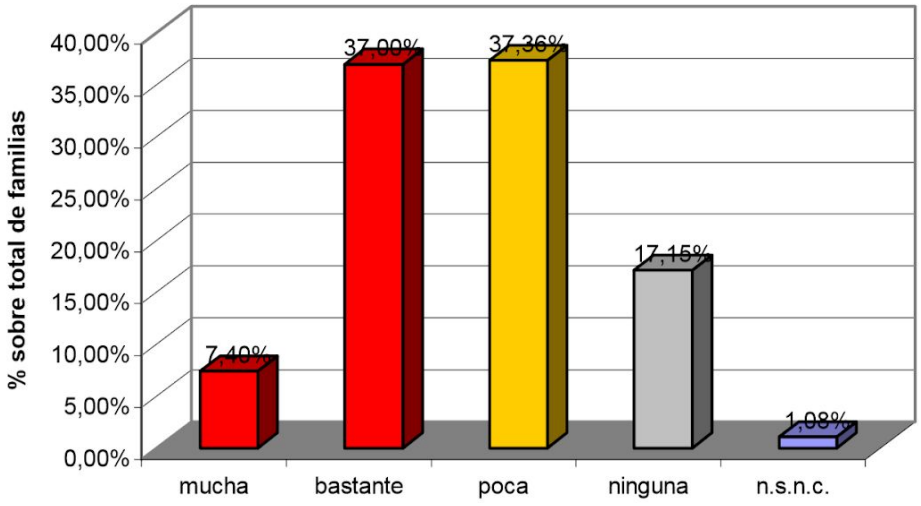
Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo H. Valoración de la convivencia en el barrio (2004)



Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo I. Valoración de la peligrosidad del barrio (2004)



Fuente: informe final del Estudio sobre el barrio de La Coma por Luís Díe Olmos (asociación Ikaria, 2004)

Anexo J. Valoración de las relaciones entre vecinos en porcentajes (2010)

TERRITORIOS	Buena convivencia	Relaciones indiferentes pero buena educación	Ningún trato	Malas relaciones
Sigüenza, Guadalajara (Guadalajara)	79	18	3	-
Playa Honda, San Bartolomé (Lanzarote, Las Palmas)	76	22	2	-
Teguise (Lanzarote, Las Palmas)	69	25	6	<1
Carrús, Elche (Alicante)	62	34	3	1
Las Norias de Daza, El Ejido (Almería)	62	36	2	-
Blas Infante y Las Colombinas, Lepe (Huelva)	58	38	3	1
Daimiel (Ciudad Real)	58	40	2	<1
El Clot de Sant Martí, Barcelona (Barcelona)	50	46	4	<1
Madre de Dios y San José, Logroño (La Rioja)	49	50	2	-
Distrito Norte, Granada (Granada)	48	40	12	<1
La Coma, Paterna (Valencia)	48	48	4	-
Roquetes de Nou Barris, Barcelona (Barcelona)	47	38	14	1
Jerez Sur-Centro, Jerez de la Frontera (Cádiz)	47	45	7	<1
Salt (Girona)	44	44	11	<1
Lavapiés, Madrid (Madrid)	43	56	1	-
Universidad, Madrid (Madrid)	39	53	8	-
San Francisco y Zabala, Bilbao (Vizcaya)	38	44	17	1
Casco histórico, Zaragoza (Zaragoza)	36	50	13	<1
Zona Nord de Nou Barris, Barcelona (Barcelona)	35	55	9	1
Tortosa (Tarragona)	35	58	7	-
El Raval de Ciutat Vella, Barcelona (Barcelona)	34	45	20	1
Centro, San Nicasio y Batallas, Leganés (Madrid)	33	58	9	-
Palma Palmilla, Málaga (Málaga)	27	55	17	1
Las Margaritas, Getafe (Madrid)	26	69	5	-
Pueblo Nuevo, Madrid (Madrid) (Madrid)	22	59	18	<1

Fuente: Encuesta de Convivencia Intercultural en el Ámbito Local, 2010.

Anexo K. Valoración de la presencia de extranjeros en porcentajes (2010)

TERRITORIOS	Muy bien + Bien	Mal + Muy mal
Universidad, Madrid (Madrid)	93	1
Daimiel (Ciudad Real)	84	5
El Clot de Sant Martí, Barcelona (Barcelona)	83	5
Sigüenza, Guadalajara (Guadalajara)	82	7
Lavapiés, Madrid (Madrid)	81	9
La Coma, Paterna (Valencia)	79	6
El Raval de Ciutat Vella, Barcelona (Barcelona)	79	6
Casco histórico, Zaragoza (Zaragoza)	76	9
Las Norias de Daza, El Ejido (Almería)	76	14
Palma Palmilla, Málaga (Málaga)	75	4
San Francisco y Zabala, Bilbao (Vizcaya)	75	12
Playa Honda, San Bartolomé (Lanzarote, Las Palmas)	73	4
Teguise (Lanzarote, Las Palmas)	71	4
Las Margaritas, Getafe (Madrid)	71	10
Distrito Norte, Granada (Granada)	70	9
Jerez Sur-Centro, Jerez de la Frontera (Cádiz)	66	7
Pueblo Nuevo, Madrid (Madrid)	65	10
Salt (Girona)	65	14
Blas Infante y Las Colombinas, Lepe (Huelva)	64	20
Madre de Dios y San José, Logroño (La Rioja)	59	18
Zona Nord de Nou Barris, Barcelona (Barcelona)	59	21
Centro, San Nicasio y Batallas, Leganés (Madrid)	58	9
Roquetes de Nou Barris, Barcelona (Barcelona)	58	13
Tortosa (Tarragona)	57	24
Carrús, Elche (Alicante)	54	19

Fuente: Encuesta de Convivencia Intercultural en el Ámbito Local, 2010

Anexo L. Fotografía de la jornada de convivencia "Ponte flamenca" en el barrio de La Coma (10/03/2020)

Anexo M. Cartel de la jornada online "Museo virtual de La Coma" (15/05/2020)

Anexo N. Fotografía de la manifestación contra el cierre de la Escuela Taller Ítaca (2012)

Fuente: El País, 2012

Anexo Ñ. Fotografía de un bloque de edificios con viviendas tapiadas (2019)

Fuente: Las Hijas de La Coma, 2019 [película]

Anexo O. Fotografía de una de las paredes de los bloques de edificios (17/02/2020)

Anexo P. Fotografía de una de las "casetas" de venta de productos en el barrio (2019)

Fuente: Las Hijas de La Coma, 2019 [película]

Anexo Q. Fotografía de la "Calle de Vilafamés" (21/02/2020)

Anexo R. Fotografía de uno de los bloques de situados en la Calle Silla (3/03/2020)